

## CAPÍTULOS GRATUITOS

### **Pandora**

Sofía Dalesio

#### Capítulo 1

*¡Ojos, mirad por última vez! ¡Brazos, dad vuestro último abrazo! ¡Y vosotros, labios, puertas del aliento, sellad con legítimo beso una concesión sin término a la muerte rapaz!*

Ok, esto era patético, no pude soportarlo ni un segundo más. Creerán que soy una diva pero este Romeo tenía tanto sentimiento como una roca. Abrí los ojos antes que siquiera pudiera tocarme y empujé al joven lejos. Maurice soltó una palabra en francés muy mala, debía ser la décimo séptima en lo que iba del ensayo. El director saltó fuera de su asiento y comenzó a reclamar mi interrupción, ya era la quinta vez que hacíamos esta escena y nunca antes habíamos logrado terminarla ni lo haríamos mientras tuviera un Romeo así.

—¿Y cómo pretende que reaccione? —exclamé indignada al ponerme de pie—. ¡No hay nada en su voz! Ni pasión, ni dolor, ni siquiera emoción. Es su escena más importante, Romeo está prefiriendo morir a vivir sin su Julieta. Debería ser el momento de la catarsis, provocar todo tipo de emociones en el público, y sin embargo está en medio de escena repitiendo líneas sin emoción. A mí no me provoca nada y Julieta no se suicidaría por un Romeo cuyas últimas palabras sonaron como lectura de diccionario.

—*Suffisant!* —exclamó Maurice o *monsieur le directeur* como pedía ser llamado siempre—. No hay tiempo para tus momentos de diva, *chérie*, el reloj está corriendo.

Crucé los brazos sobre mi pecho y lo miré seriamente. En el idioma de Maurice, eso era lo más cerca que podía estar a ser amable y si todavía no me había echado de la obra significaba que estaba en lo cierto. Luego de estar años trabajando con él era sencillo traducir su lenguaje; en otras palabras, estaba de acuerdo conmigo pero de momento no tenía un mejor actor.

Intento no dejarme llevar por los estereotipos, de verdad, sé que las apariencias no lo son todo y a veces son muy engañosas, si vives con Ethan lo sabes mejor que nadie, pero era imposible mirar a Maurice sin creer que era un estereotipo francés viviente. Zapatos negros en punta, pantalones negros ajustados, camiseta a rayas rojas y blancas, boina roja; un rostro fino, serio y anguloso, y un bigote delgado que solo podía imaginar en alguna caricatura francesa. Y su voz o su fuerte acento no eran menos.

Maurice pasó una mano por el rizo derecho de su fino bigote. Antes de conocerlo realmente no creí que la gente hiciera eso. Apretó los labios al mirar al joven en escena y... Oh oh. Bueno, aquí habrá un actor menos y necesitaremos otra audición para cubrir el rol de Romeo. Aquella oscura y asesina mirada en el rostro de Maurice solo podía significar desprecio y una vida arruinada.

—Sin embargo, ella tiene razón, me he emocionado tanto contigo como con una lectura de diccionario —dijo él y, realmente, estaba siendo de lo más amable con el pobre chico. Por otra parte, otro punto a favor para mi perfecta traducción Maurice/Inglés. *Monsieur le directeur* entrecerró los ojos mientras se fijaba en su pobre víctima—. No vuelvas a poner un pie en este teatro hasta que no seas capaz de ser tan sensible como para llorar al ver una paloma blanca. Hasta entonces no quiero volver a verte *près de moi. C'est fini!*

Él se dio vuelta y partió junto con su asistente de tercer año. El joven a mi lado saltó fuera del escenario y lo siguió para suplicarle. Maurice podía ser el hombre más cruel sobre la tierra pero participar en su equipo de teatro daba tanto crédito adicional como para pasar el año con honores sin importar cuan bajas fueran tus notas. Claro, cuando te dicen eso, casualmente no mencionan el tipo de loco con el que tratarás o lo difícil que será mantenerte en una obra. O triunfas con Maurice, o te buscas una nueva escuela y en lo posible fuera del país aunque se sospechaba que Maurice era capaz de arruinar tu vida a nivel planetario. Corren rumores según los cuales la última Señora Capuleto no pudo ingresar a ninguna escuela de Oxford por lo que Maurice había dicho de ella.

Por suerte, llevaba años tratando con este tipo, los suficientes como para saber cómo tratarlo y mantener mi lugar. Me quité los arreglos del cabello y los tiré sobre la improvisada tumba antes de abandonar el escenario. Por si todavía no lo adivinaron, en unas semanas estaremos presentando Romeo y Julieta, y en un mes termina la escuela, por lo que si no quiero arruinar mi vida a la joven edad de dieciséis años será mejor que esto salga bien.

Apenas estuve tras bambalinas alguien silbó a mis espaldas y me di vuelta. Steve estaba apoyado con su pose casual contra el panel que controlaba el telón. He aquí uno de los misterios más grandes de la historia, el capitán del equipo de natación y uno de los muchachos más deseados del año había conseguido un papel con Maurice y todavía no lo habían echado. ¿Y quién se atrevería a decir que Steve no era apuesto? Alto, musculoso, perfecto rostro, cabello oscuro y rizado recogido con un lazo. Él estaba totalmente en su personaje.

—Vaya chica de oro, creo que has conseguido que despidan a otro allí afuera —dijo él—. Recuérdame nunca presentarme para el papel de Romeo.

—Es una lástima que hayas tomado el papel de Mercucio, tú serías un excelente Romeo —dije. Bien, quizás eso implicaba un poco el hecho de que se rumoreaba que Steve era el mejor del año besando.

—¿Por qué lo dices? ¿Acaso quieres que te bese? —preguntó él sonriendo y me contuve de pensar si podía leer mi mente.

—Simplemente estoy siendo realista, eres mejor actuando que todos esos que han tenido el papel hasta el momento. ¿Acaso tú quieres que te bese?

—No lo sé, quizás —respondió Steve—. ¿Qué tal el próximo viernes, en el cine a las ocho?

—Lo siento, no puedo. Tengo un evento de caridad.

—Ah, cierto, agenda de chica de oro. ¿Y el sábado a las cuatro?

—Es una cita —contesté.

Le guiñé un ojo y me alejé intentando controlar las hormonas en mi cuerpo. ¡Tenía una cita con Steve Maroon! Pero, como dije, las apariencias son todo. Sexy indiferencia en el exterior, adolescente eufórica en el interior. Había aprendido aquello con los años. Mamá era una famosa agente de celebridades y me llevaba a varios eventos, desde pequeña había tenido que saber aparentar y comportarme, y muchas otras cosas más. Y mi hermano... Bueno, Ethan era Ethan.

No me sorprendió que él me estuviera esperando en el pasillo del vestuario. Ethan siempre me venía a buscar, a donde fuera, y eso era algo que adoraba por la comodidad y odiaba por ser la pequeña hermanita que necesitaba un chaperón. A juzgar por su expresión, él había llegado unos minutos antes para ver el ensayo.

—¿Sabes algo? Tienes razón, ese Romeo es tan sentimental como una piedra —comentó.

—Lo sé, es frustrante trabajar con alguien así —dije—. Romeo va a suicidarse, sus últimas palabras tienen que hacer que prefieras morir a vivir sin él.

—Bueno, yo no sé tanto, no soy el artista de la familia.

—No, eres el cerebritito y eso porque no quieres. Apuesto a que serías un excelente actor, sé que lo eres.

Ethan me sonrió, una sonrisa usual e indescifrable que había conocido desde que tenía memoria. Sus expresiones siempre eran las mismas, iguales de inescrutables, de modo que era imposible saber por qué sonreía y cuál era la causa de su seriedad. Para ser mi hermano era una persona bastante difícil de entender.

Entré en un camerino y lo primero que hice fue quitarme los zapatos de Julieta. Miré sorprendida sobre mi hombro que Ethan me siguiera dentro. Él cerró la puerta y se apoyó contra esta mientras yo revisaba el desordenado lugar en busca de mis cosas. Compartir un vestuario con quince actrices más era un verdadero caos.

—Has entrado, hoy estás de buen humor —dije.

—Ya te he dicho miles de veces. No quedaría muy bien si alguien me viera entrar al vestuario de las chicas y cerrar la puerta —dijo él.

—Todos aquí saben que eres mi hermano y no hay nadie.

—Aun así. Alguien podría ver y provocar algún malentendido.

—Has entrado miles de veces con personas viendo en el pasillo. Nadie se cambia aquí nunca, no hasta los últimos días de ensayo. Y sin embargo, la última vez no había nadie y no entraste —dije y lo miré largamente mientras él se mantenía en silencio—. Eres raro.

—Nunca tanto como tú. Ahora apúrate, tienes menos de una hora para reunirte con Paul. Y empieza a cambiarte.

—Ropa, lo tengo.

Rápidamente tomé mi abrigo y colgué mi mochila sobre mis hombros. Salté sobre un pie mientras me calzaba una bota y Ethan me lanzó la otra para ayudarme. Hoy empezaba el último mes de clases antes de las vacaciones de verano. Envidiaba a mi hermano por haber comenzado un mes antes la universidad pero disfrutaba de tenerlo antes en casa.

Abandonamos el teatro y corrimos unos cuantos metros para tomar el autobús antes que este nos dejara. Una vez arriba, Ethan se ocupó de pasar su tarjeta para pagar nuestro viaje y yo me senté contra la ventana. Afuera una fina lluvia caía mientras nos movíamos por las atareadas calles de Londres. Ethan se dejó caer a mi lado.

Me gustaba pensar que mi hermano no era raro, él no era tan malo como mamá o las personas que vivían alrededor de nuestra pequeña familia creían. Miré su reflejo en el vidrio y sentí lástima por él. Era una buena persona, un buen hermano, y la pequeña mancha de nacimiento detrás de su oreja era infantil y reconfortante para mí. Siempre había estado allí, como él, siempre la veía cuando lo abrazaba.

Ethan no era raro pero tenía una tendencia a ser distante a veces y una doble personalidad. No era bipolar, o al menos eso pensaba yo a pesar de lo que mamá y su psicóloga dijeran. Él tan solo había tenido un momento difícil hacía doce años, ambos, pero para él fue mucho peor.

Aún podía recordar la noche, la fuerte tormenta, el miedo de estar sola en mi habitación. Ethan había entrado y se había acurrucado a mi lado, llorando y temblando. No se suponía que él estuviera en casa de mamá, no se suponía que él estuviera totalmente aterrorizado mientras no dejaba de decir que los hombres de negro vendrían por él. Él tenía siete años en ese momento y yo cuatro, esa fue la última vez que vi a mi hermano tener miedo o no estar seguro de sí mismo y también fue la única vez que vi a alguien tan aterrado.

—Mira —susurró él sacándome del recuerdo.

Señaló fuera por la ventana. El autobús se había detenido en una parada y afuera había hombres caminando por la calle. Pero yo sabía lo que él quería que viera. Uno de los hombres tenía un auricular en su oreja, imposible de notar a menos que le prestaras la suficiente atención.

—Debe ser del MI5. ¿Verdad? —pregunté en un susurro—. Debe haber alguna persona importante o un operativo súper secreto o...

—Eso depende de si es un asunto interno, si no es el MI6 —dijo Ethan.

Asentí sabiendo que estaba en lo correcto y el autobús siguió su ruta. Era como un juego para nosotros, Ethan me había enseñado una vez que estábamos en el mismo lugar que el Primer Ministro. En ese entonces había sido divertido buscar entre la multitud a las personas con auriculares para comunicarse, inventábamos sus historias o intentábamos deducir sus misiones. Seguía siendo divertido y siempre que veíamos uno lo decíamos aunque mi ojo nunca sería tan astuto o rápido como el de él, era como si mi hermano simplemente captara todo.

La carrera de obstáculos que siguió cuando nos bajamos del autobús tampoco era fuera de lo normal. Los vecinos ya no se molestaban en gritarnos o quejarse mientras corríamos calle arriba por el Portobello Road Market. Correr entre los puestos callejeros y evitar a la multitud era entusiasmante, Ethan siempre me jugaba carreras y cuantos más obstáculos tuvieran mejor eran para él. Podía pasar meses sin verlo pero siempre era el mismo chico que había crecido conmigo.

Él ni siquiera se molestó en abrir la pequeña puerta que separaba el jardín delantero de Josh de la calle, simplemente saltó sobre ella y yo hice lo mismo. Estábamos igual, cabeza con cabeza. Bloquéé sus suaves golpes cuando intentó retrasarme y salté sobre su pie para que no me tumbara. Vi la puerta roja de la entrada, corrí con deseo para llegar primera, pero...

Ethan no es mi hermano mayor por nada. De algún modo consiguió llegar y golpear antes que yo. Lo miré molesta y me crucé de brazos pero lo único que obtuve a cambio fue una sonrisa.

—Estuviste practicando Em —dijo él—. Medio año que me voy y encuentro esto.

—Ya te ganaré alguna vez.

Él me sonrió y solo por un segundo me pareció la misma sonrisa que un profesor da a un alumno al ver su mejora. Pero al igual que cualquier gesto de Ethan, en realidad fue una sonrisa indescriptible y que no decía nada. Entré a la pequeña casa de Nothing Hill y corrí escaleras arriba.

Me apresuré a cambiarme dentro de mi habitación. Pateé mis zapatillas de ballet a un lado y tuve que quitar los guantes de box de mi escritorio mientras buscaba en el desorden mis zapatos altos y algo decente que ponerme. La ropa de teatro estaba bien pero mi mamá había dicho que hoy podía acompañarla a una sesión de fotos de una actriz y para eso necesitaba estar tan bien vestida como pudiera. Ella nunca se cansaba de repetir, la apariencia lo es todo en ese mundo.

En el piso de abajo podía escuchar a un somnoliento Josh hablar con Ethan. Josh era... Josh era... Josh no era nadie. Josh era un artista desempleado que pasaba la mayor parte del tiempo en su casa, durmiendo o pintando con un lamentable aspecto. Pero Josh era un amigo de mamá siempre dispuesto a recibirnos y su casa muchas veces parecía ser más nuestro hogar que nuestro departamento en la City.

—¿Dónde están mis Jimmy Choo? —pregunté.

—¡Descifra el código! —gritó Ethan en respuesta.

Apreté los dientes, definitivamente mi hermano estaba de vuelta y de buen humor. Miré a mi alrededor y me contuve de soltar queja alguna. ¿Qué clase de hermanos seríamos si no tuviéramos nuestros propios códigos y métodos de comunicación? Pero a veces, como en este momento, o cuando él los utilizaba para esto, eran molestos. Todos los hermanos tienen alguna señal entre ellos, algo personal, nosotros teníamos esto.

Los libros de James Bond o Sherlock Holmes eran algo que no había faltado en nuestra casa. Papá solía adorar las historias sobre espías, o eso me dijeron. Quizás por eso Ethan y yo desarrollamos nuestros juegos donde pretendíamos ser espías y que fueron útiles en algunas ocasiones como para descubrir quién se comía nuestra comida cuando no veíamos (quizás debimos tener al perro de Josh como principal sospechoso desde el principio) o saber dónde mamá había dejado su móvil (problema constante). Lamentablemente, Ethan no había abandonado sus juegos y su vuelta a casa siempre significaba estar preparada para algo así.

Miré la cortina, el tercer sujetador a la izquierda estaba puesto al revés. Eso solo significaba una cosa. Me dirigí al baño sin dudarlo y encontré mis zapatos. Había más pistas, lo sabía. Posiblemente cuando me bañase el vapor haría aparecer algún mensaje en las paredes dejado con jabón o quizás algún código escondido en mi habitación para abrir un email de él pero en aquel momento no tenía más tiempo que perder porque ya había escuchado el timbre en el piso inferior.

Bajé saltando de dos en dos los escalones, el asistente de mi mamá ya estaba en la puerta esperándome con un auto negro en marcha. Paul era bajito, calvo y posiblemente me tuviera tanto miedo como a mi mamá, era torpe pero un buen sujeto.

—¿Dónde están mis Vogue? —pregunté al no encontrarlos en la mesita en la entrada.

—Thi ni —dijo Ethan.

Me di vuelta, él estaba en uno de los sillones tomando un poco de té con Josh. Me sonrió al levantar mis lentes y lo miré molesta antes de alcanzarlo y arrebatarlos de su mano.

—¿Qué se supone que significa? —pregunté.

—Acá en tailandés —dijo él—. Prego.

—Grazie.

Él me sonrió y a pesar de todo, de que me hiciera perder el tiempo y me molestara, le sonreí. Era bueno tener a mi hermano de vuelta en casa.

## Capítulo 2

El timbre marcando el final de la última hora del último día de clases del último semestre sonó y todos gritaron. Enseguida hojas volaron por los aires junto con otros útiles. El profesor se agachó detrás de su escritorio y yo no pude evitar reír con Cam mientras recogíamos nuestras cosas y salíamos de clase. Los pasillos eran un caos, los chicos gritaban y corrían mientras se apresuraban a vaciar sus casilleros y nunca más volver, o al menos mientras durasen las vacaciones de verano.

—Iré a Los Ángeles. ¿Puedes creerlo? —preguntó Cam—. ¡En unas horas estaré junto a alguna casa de algún famoso! Y tú tienes otra cita con Steve mañana. Necesitaré detalles. Apenas sean oficiales házmelo saber.

—Email asegurado —dije.

—Es una pena que no puedas venir con nosotros, sabes que mis padres hubieran estado encantados —dijo ella con tristeza y suspiré.

—Lo sé, Los Ángeles parece genial, pero Ethan está en casa. Sabes que no veo a mi hermano desde invierno y la mayor parte del año está fuera. Primero el internado, ahora la universidad. Además me gusta ayudar a mamá en su trabajo y tengo cursos que seguir.

—¿Sabes que las vacaciones son para no hacer nada? —preguntó Cam.

Le sonreí lo mejor que pude. No es que sea un ratón de biblioteca, al contrario, al verme luzco exactamente lo opuesto, pero disfrutaba de mis cursos. No puedo simplemente no hacer nada y mi escuela no tenía exactamente alumnos que se pudieran considerar de clase media, durante las vacaciones todos viajaban y se esparcían fuera de Londres de modo que no quedaban muchas personas con las cuales juntarse.

Con dieciséis años hablaba perfectamente inglés, francés, castellano y alemán; los primeros dos siendo obligatorios en una escuela bilingüe y los otros dos materias opcionales que había preferido a carpintería o lacrosse. Pero, fuera de eso, también había aprendido italiano, portugués, ruso, chino y a pesar de llevar poco tiempo ya dominaba bastante bien el galés e irlandés. Además, había un curso intensivo de japonés durante el verano que parecía bastante tentador. Pero, lamentablemente, los idiomas no habían sido iniciativa propia.

Mamá siempre estaba trabajando y pocas veces escuchaba por lo que si Ethan decía que yo quería aprender ruso ella enseguida me anotaría en algún curso sin escuchar mis protestas al respecto. Así había sido con la mayoría de los idiomas, mamá solo escuchaba la mitad, y una vez que ya había pagado ella no me dejaba abandonar el curso y terminaba por acostumbrarme. El ballet fue idea de ella junto con aprender artes marciales, ya que una chica debe desarrollar una estilizada figura (también incluyó clases de yoga de por vida eso) y saber defensa propia. Aunque más tarde preferí el boxeo sobre las artes marciales, resultaba ser un deporte más divertido.

Ok, quizás el hecho de que mi mamá fuera una ocupada agente de celebridades y tuviera

poco tiempo para mí también afectara en eso de tomar cursos fuera de la escuela. Ella debía considerarlos más como una guardería para no tener que ocuparse de mí aunque de grande los había seguido de todos modos porque me habían gustado y por los incentivos de mi hermano.

—Por favor, te lo ruego, dime que tu hermano es tierra libre —dijo Cam apenas estuvimos en la puerta de la escuela.

—Ya sabes la respuesta —dije.

Cam había estado enamorada de Ethan desde que éramos amigas, o eso creía. De hecho, muchas chicas de la escuela lo estaban y no podía culparlas. Mamá lucía como una celebridad al tratar con tales, era hermosa e inalcanzable, y Ethan era considerado extremadamente ardiente por todo mi salón. Era imposible comprenderlas, para mí era mi simple hermano con sus problemas de personalidad no tan simples. Pero no podía culparlas. Él era alto y fuerte y de algún modo lograba que cualquier cosa que se pusiera le hiciera lucir sexy. Su cabello era oscuro, como el de mamá, y sus ojos verdes. Su rostro parecía tallado por el mismo Miguel Ángel (palabras de Cam y medio curso mientras que la otra mitad decía que era pintado por Botticelli).

—Maldigo que estudie en una universidad fuera de la ciudad y solo esté aquí en vacaciones —dijo Cam—. Eso me deja poco tiempo para trabajar con mis encantos.

—Cam, Ethan es... difícil. No es una persona fácil de tratar.

—¿Sigue en sus días malos? —preguntó ella y asentí.

Nos despedimos y crucé la calle para encontrarme con mi hermano. Sus días malos, tal como Cam los llamaba, eran los días en que ya no era tan divertido o hacía sus juegos conmigo, en el que ya no jugábamos carreras u observábamos en busca de alguna persona que fuera más de lo que pareciera. Mamá nunca notaba la diferencia, Paul y Josh tampoco, pero yo sí. Y aunque le había preguntado a su psicóloga al respecto, la señora Maddy, ella me había dicho que era normal para alguien que hubiera pasado por lo mismo que él, que aquella era su forma de protegerse y luchar contra su memoria.

La noche que años atrás Ethan apareció en mi cuarto en casa de mamá cuando no debería estarlo era el problema. Mamá y papá se habían separado a los pocos meses después de mi nacimiento. La versión oficial era que papá había engañado a mamá con una estudiante de psicología, a mamá le encantaba llamar la atención. La verdadera versión, según Ethan, era que papá simplemente no había soportado más a mamá. Eso era más creíble, ella no era una mujer fácil de manejar y demasiado fuerte e independiente, muchos decían que había una parte de ella en mí.

Pero ese no es el punto. Esa noche, Ethan se había quedado en casa de papá con él y el tío John. Se suponía que dormiría allí, se suponía que no aparecería en medio de mi habitación totalmente aterrado y diciendo que los hombres de negro vendrían por él. Pero así había sido, y



a la mañana siguiente papá había sido encontrado muerto en su sala. La policía dijo que fue a causa de resistirse a un intento de robo mientras el tío John había salido a comprar la cena. Ethan debió haber visto aquello o haber visto primero el cuerpo de papá, el shock había sido demasiado y había inventado historias sobre papá peleando contra unos hombres malos y John también. Evidentemente, la ficción de un niño de siete años en la que imaginaba a su padre como un héroe parecía una mejor opción a creer que la triste realidad, un aburrido profesor de universidad asesinado por no tener una sola joya en su casa.

Eso había marcado a Ethan, dejándolo con sus cambios de ánimo y sus días malos y con citas al psicólogo aún después de doce años. No lo culpaba, yo tampoco había vuelto a ser la misma desde entonces por más que no recordase mucho y mamá había insistido en que tomara clases de defensa personal.

—¿Cómo estuvo la escuela? —preguntó él.

—Bien —dije y me encogí de hombros—. Seguramente me prohibirán el ingreso a Suiza pero no me importa.

—¿Por qué habrían de prohibirte el ingreso a Suiza?

—Golpeé al hijo del embajador, intentó besarme porque es el último día —respondí simplemente.

—Entonces no más Suiza para ti.

Por un momento esperé que me corrigiera, que me dijera que se necesitaba más que una simple agresión al hijo de un embajador para que te prohibieran la entrada a un país y también deseé que me enumerara las distintas causas. O bien podría buscar en Internet luego. Pero Ethan estaba en sus días malos y aquello significaba nada de datos interesantes o juegos y códigos o palabras en otro idioma.

—¿Cómo estuvo tu día? —pregunté en cambio.

—Bien, supongo —dijo con indiferencia—. Anduve haciendo un par de cosas y tuve cita con Maddy.

—¿Qué dijo ella?

—Que aprovechara mis vacaciones fuera de la universidad para descansar.

—Mamá dijo que podías invitar a algunos de tus compañeros a pasar el verano en Londres con nosotros, sabes que tenemos lugar y ella está siempre fuera por lo que tendrían el departamento para ustedes.

Mamá no había dicho exactamente eso pero no lo notaría, apenas estaba en casa. Cam me había hecho prometerle que lo intentaría, si ella no podía ir tras mi hermano por el código de amigas entonces decía que al menos un amigo igual de ardiente debía de tener y esa idea no era tan mala. Pero Ethan simplemente se encogió de hombros.

—No creo que sea posible y además me gusta pasar el verano solo contigo —dijo.

Plan desechado. A veces realmente me preguntaba si mi hermano tenía amigos o si su difícil personalidad lo mantenía alejado de todos. Solo lo veía dos veces al año, en invierno y en verano. Cuando había ocurrido el accidente con papá la psicóloga había dicho que lo mejor sería alejarlo de su ambiente por lo que el tío John lo había inscrito en una escuela privada barra internado de menores y mamá no se había opuesto mucho, su trabajo estaba en Londres. Desde entonces mi tiempo con Ethan se había reducido a dos temporadas por año y ahora estaba en segundo año de universidad, y lejos de aquí, por lo que el régimen seguía siendo el mismo si no era menor.

—Podrías invitar a Thomas unos días —intenté.

Él no respondió, nada sorprendente. Thomas era su mejor amigo, aunque yo comenzaba a sospechar y temer que fuera imaginario. O quizás como Ethan llamase a su otra personalidad, eso también estaba dentro de las opciones. Pero de un modo u otro era un misterio, como muchas cosas dentro de su cabeza.

Me adelanté para llegar a la entrada del edificio y me puse en posición para enfrentarlo y mostrarle uno de mis nuevos movimientos de box pero apenas lo golpeé suavemente él me ignoró, pasó a mi lado y abrió la puerta de todos modos. Suspiré, días malos. Ni siquiera me palmó diciendo que las traía antes de correr escaleras arriba, directamente llamó el ascensor. Llevaba cerca de tres semanas así, lo que no era muy bueno y cuando había llamado a su psicóloga para decirle y preguntarle al respecto la señora Maddy simplemente me había dicho que no me preocupara, que había una razón perfectamente lógica como haber terminado otro año de universidad o algo sin importancia.

Fuera por lo que fuese, los días malos de Ethan nunca habían durado tanto. No me molesté en hablarle dentro del ascensor, solo podía pensar en llegar al departamento, tomar mis cosas para pasar el tiempo libre en el gimnasio y evitar a Ethan, ir luego a mi clase de ruso y esperar que los malos días acabasen pronto.

El departamento que mamá tenía en la City se encontraba en el piso veinte de un moderno, lujoso y elegante edificio. Ella le dedicaba tanto dinero al departamento como a su apariencia o sus cosas. Para ser una madre soltera tenía ingresos más que excelentes debido a su trabajo.

Dejé mi mochila sobre el sillón de cuero blanco, Stelle seguramente me diría algo por eso. Pero era viernes, lo que significaba que Stelle se había tomado el día libre y no había un ama de llaves dispuesta a regañarme por dejar mi «mugrosa mochila» sobre el impecable sillón blanco.

Ignoré a Ethan, eso se me daba bastante bien cuando él no estaba de humor. De hecho, era lo mejor y lo que prefería, y de algún modo teníamos un pacto silencioso de que aquello estaba bien. Lo dejé atrás en la sala y caminé por el angosto pasillo hasta mi habitación. Me detuve frente a mi puerta cerrada y miré el suelo.

—¿Ethan, has estado en mi habitación? —pregunté.

—No —dijo él y vi su cabeza asomarse al fondo del pasillo—. ¿Por qué preguntas?

Pero yo solo podía ver el cabello en el suelo. Él me había enseñado el truco cuando tenía diez años, poner un cabello en tu puerta cerrada y así saber si alguien había entrado. Ethan no me mentiría y Stelle estaba en su día libre. Dejé mi paranoia de lado, quizás mamá había pasado por casa aunque eso no era probable para nada, debió haber sido Paul enviado a buscar algo.

Entré a mi habitación aunque ya podía sentir los pasos de mi hermano en el pasillo, acercándose por mi repentina vacilación. Tomé mi bolso y colgué mis guantes de box alrededor de mi cuello. Entonces lo noté, la pelota de tenis que normalmente dejaba detrás de la puerta estaba al otro lado por lo que definitivamente alguien había entrado.

—¿Sabes si Paul ha estado en casa? —pregunté.

—No, él ha estado todo el día con mamá. ¿Qué sucede? —preguntó Ethan y me di vuelta para encararlo.

—Alguien entró a mi habitación. Stelle tiene el día libre, mamá está trabajando y jamás estaría aquí a esta hora, me dices que Paul no ha sido. O me has mentido, que lo dudo mucho, o fue alguien más.

—¿Estás segura?

Señalé la pelota al otro lado como para mostrarle mi punto. Si la puerta se hubiera abierto por accidente esta no hubiera llegado tan lejos por lo que alguien tenía que haber entrado intencionalmente. Lo miré seriamente esperando una explicación pero su rostro cambió a último momento, revelando sorpresa y entendimiento.

No tuve tiempo para nada más, en aquel momento un hombre vestido de negro y con máscara apareció detrás de él y le aplicó una llave alrededor del cuello. Grité mientras mi hermano forcejeaba y los dos salían fuera del marco de la puerta y mi campo de visión. Durante un segundo pensé en cerrar la puerta y ponerme a salvo pero no podía dejar a Ethan así, no podía abandonar a mi hermano.

Sin pensarlo me puse mis guantes. Otro hombre apareció en la puerta y se abalanzó sobre mí pero lo evadí y logré encestarle un golpe en el abdomen. Si no hubiera estado aterrorizada hubiera sonreído. ¡Le había dado! Pero mi felicidad no duró mucho, había sido suerte de principiante. Había tomado al hombre por sorpresa. Yo era pequeña y delgada, atlética y fuerte pero una chica de dieciséis años en síntesis y mi oponente me triplicaba en tamaño y fuerza.

Corrí fuera pero él alcanzó mi cabello y grité cuando tiró de este. En el pasillo Ethan estaba peleando con el mismo hombre. Un tercer hombre apareció frente a mí y apenas llegué a golpearlo en el rostro antes de agacharme y escabullirme lejos de él.

—¡Emma, detrás de ti!

Ethan gritó pero ya era tarde. Me di vuelta y el hombre me tomó entre sus brazos pero logré pisar fuertemente su empeine y liberarme. ¡Gracias, mamá, por obligarme a tomar clases de defensa personal! Retrocedí, levanté mis puños y me puse en posición para enfrentarlo. Entonces él sacó un cuchillo y me sentí palidecer. Mis clases de boxeo no incluyen un oponente armado, se supone que mi oponente no tiene que tener un cuchillo dispuesto a usar.

Detrás de mí Ethan logró noquear al otro hombre y se enfrentó a mi oponente. Tomó el brazo que sujetaba el cuchillo y lo torció en un ángulo imposible al mismo tiempo que le daba un rodillazo en el pecho. Lo miré boquiabierto sin saber que mi hermano pudiera pelear así. Él tomó un cuadro de la pared y lo partió sobre la cabeza del hombre antes de empujarlo contra su compañero para tumbarlos a ambos.

Corrió a mi lado y tomó mi mano para alejarnos. Saltamos sobre el hombre inconsciente mientras los otros dos se reincorporaban. Escuché un disparo y grité pero Ethan cubrió mi boca y me miró con seriedad y preocupación. Me agachó cuando un segundo disparo zumbó arriba de nuestras cabezas. Saltamos sobre el sillón de la sala y nos sostuvimos contra el suelo.

Lo miré con pánico y preocupación. Mi corazón latía rápidamente y mi respiración era incontrolable pero él parecía saber perfectamente lo que debía hacer. Se acercó a mí y tomó mi rostro entre sus manos. Miré sus ojos verdes intentando encontrar calma allí pero en vez de eso noté un borde alrededor de su iris que no debería estar allí.

—Emma, escúchame muy bien, mantente abajo —dijo él—. Pase lo que pase tienes que mantenerte oculta. Estarás bien.

No parecía él, su voz no era la de él, su mirada tampoco lo era o quizás estaba sufriendo un ataque de pánico. Asentí intentando controlar mi cuerpo para que no temblara y él me soltó. Saltó sobre el sillón. Escuché un disparo y la bala rompió un preciado jarrón japonés pero Ethan estaba bien.

Escuché golpes, gemidos y sonidos de dolor. En un momento alguien se cayó al suelo y el arma se deslizó hasta terminar frente a mí. La alcancé y la pateé debajo del sillón, así nadie podría alcanzarla. Dentro de mis guantes apreté fuertemente mis puños ante lo que estaba sucediendo. Mi cuerpo dolía por estar tensado, mis sentidos estaban tan agudizados que eran insoportables, y en el fondo podía oír los ruidos de otra pelea hasta que un segundo cuerpo cayó al suelo y todo fue silencio.

Respiré hondo dispuesta a golpear a mi atacante cuando escuché los pasos acercarse pero me tranquilicé al ver los zapatos de Ethan. Levanté la vista, su ropa estaba arrugada y manchada con sangre, su labio estaba hinchado y había un ligero corte en una sien allí donde el cuchillo de su atacante debía haberlo alcanzado. Pero él estaba bien. Él solo había noqueado a tres hombres que debían duplicarlo en peso y fuerza. Aquello no tenía sentido.

Me tomó por el brazo y me levantó. No perdió tiempo en arrastrarme fuera del departamento

mientras yo veía sin palabras los dos cuerpos inconscientes en el suelo. O al menos esperaba que estuvieran inconscientes, no quería creer que Ethan hubiera sido capaz de matarlos. Miré sin saber qué creer a la persona que se suponía era mi hermano, el mismo pacífico y calmado Ethan que había conocido toda mi vida. ¿Acaso la psicóloga se había olvidado de mencionarme que había un psicópata dentro?

Él me metió dentro del ascensor y apretó el botón de cerrar las puertas para bajar. Me quité mis guantes y los tiré al suelo. Sostuve mi cabeza entre mis manos mientras intentaba asimilar lo que había sucedido. Vi mi delgado cuerpo temblar en el reflejo del espejo del ascensor y Ethan estuvo frente a mí y volvió a tomar mi rostro entre sus manos antes de mirarme.

—Emma, estás a salvo, no dejaré que nada te pase —dijo él.

Me abrazó y por un momento realmente se sintió como mi hermano, preocupado por mí y dispuesto a ser mi protector, pero había algo que no estaba bien. Ese abrazo no estaba bien. No fue reconfortante ni logró calmarme. Y entonces lo vi, en el reflejo de la pared. La marca de nacimiento, era un suave borrón como si alguien hubiera corrido el maquillaje, esa mancha oscura que siempre había tenido mi hermano. Moví su cabello para comprobar su piel perfecta sin ninguna marca y me alejé tanto como fue posible.

—¿Quién eres? —pregunté.

—Emma, tienes que calmarte —dijo suavemente como si estuviera tratando con un animal herido y salvaje.

—¡Tú no eres mi hermano! ¿Quién eres? —grité.

Miré para todos lados, estaba encerrada en un ascensor con una persona que no era Ethan. Me agaché y recogí mis guantes pero antes de que pudiera ponérmelos él ya había capturado mis muñecas y me había inmovilizado de un simple movimiento. Torció mi brazo detrás de mi espalda y golpeó mi pierna por detrás obligándome a caer de rodillas.

—¡Tú no eres mi hermano!

—Emma, tienes que escucharme, hay personas detrás de nosotros. Tienes que confiar en mí. No te haré daño —dijo él.

—¡Suéltame! ¡No eres mi hermano! Eres un extraño. ¿Qué has hecho con él? ¿Por qué estás aquí?

—Emma, soy de los buenos, tienes que confiar en mí.

Apreté los dientes pero no respondí. Aquello pareció ser suficiente para él ya que me soltó y me ayudó a ponerme en pie. Apenas se abrieron las puertas del ascensor corrí tan rápido como me fue posible pero no llegué muy lejos. Él me atrapó en la acera, me tomó por la cintura y nuevamente me inmovilizó mientras intentaba liberarme.

—No me hagas esto más difícil, no me obligues a dejarte inconsciente.

—Suéltame ahora mismo o gritaré.

—No hagas algo estúpido, Emma.

—¡Auxilio! ¡Ayuda!

Entonces sentí un ligero pinchazo en mi cintura y enseguida mis piernas fueron líquidas. Sentí el mundo desaparecer bajo mis pies y él me sostuvo para que no cayera. Mi visión comenzó a oscurecerse pero pude ver a una anciana acercándose y apenas pude escuchar la falsa excusa que él le dio para justificar mi ataque de pánico y mi «desmayo».

### Capítulo 3

Parpadeé varias veces mientras aún me sentía somnolienta. Había tenido un sueño muy extraño. Miré el techo blanco creyendo que se trataba del de la sala y entonces me fijé en Ethan, él estaba junto a mí y me sonrió mientras acariciaba mi cabello. Entonces lo noté. Estiré la mano para descubrir que la marca no estaba allí y grité mientras intentaba que mi cuerpo respondiera.

Nuevamente caí dormida. Ahora estaba segura, esto era efecto del somnífero. La próxima vez que fui consciente me aseguré de no abrir los ojos o dejar de pretender estar dormida hasta no recuperar el control sobre mi cuerpo. Intenté mantenerme bajo control, saber qué iba a hacer luego de despertarme y saber dónde estaba.

Mi nombre es Emma Stonem. Mi madre es Brigitte Stonem, importante agente y representante de estrellas. Mi hermano es Ethan Stonem, un estudiante universitario de informática con una secuela que cargar del pasado. Mi padre era Orlando Bright, un aburrido profesor universitario que murió tras resistirse a un asalto por no tener nada de valor. Tengo dieciséis años. Si me ves por la calle es fácil reconocermelo. Tengo un largo cabello color miel que heredé de mi padre, un cuerpo estilizado pero atlético por el ballet, yoga y boxeo. Soy pequeña y delgada, pero soy fuerte. Ojos color pardo, piel bronceada por aprovechar los días de sol. Mi ropa siempre es de última moda y mis cosas son caras, mi mamá insiste en la apariencia. Pero paso la mitad de mi vida con el uniforme de la escuela. Hace unas horas mi vida parecía ser igual que siempre.

Pero eso cambió.

Cuando abrí los ojos estaba sola en una pequeña habitación blanca y neutral que no reconocí. No había nada ni nadie allí. Me puse en pie y respiré hondo antes de levantar mis puños y ponerme en posición. En silencio me acerqué hasta la única puerta y esperé unos segundos antes de abrirla.

He aquí el resumen de mi gran escape. Era viernes, por la tarde, debería estar en casa o practicando box en el gimnasio si es que no era la hora de mi clase de ruso. Pero no, estaba en

quién sabe dónde luego de haber sido atacada en mi casa por tres hombres enmascarados y haber descubierto que mi hermano no era mi hermano.

Mi gran escape duró... cinco metros. Dos guardias me atraparon, me levantaron por los brazos y me cargaron mientras yo pataleaba de un modo bastante humillante que intento no recordar. Lo que sí recuerdo es haber terminado en medio de un patio circular con pisos extendiéndose sobre mí, separados por barandales de cristal. Todo era pulcro, plateado o de vidrio. La mayoría de las personas llevaban trajes y eran serios y callados. Y sabía que todos estaban dispuestos a detenerme si intentaba escapar otra vez; con algo de suerte rompería mi récord de cinco metros.

—Caballeros, por favor, bajen a la señorita, espero que ya haya aprendido la lección y no intente nada sin sentido.

Miré al hombre de impecable traje delante de mí y asentí, no me quedaba otra opción. Los guardias me soltaron y mis pies nuevamente estuvieron sobre el suelo. Mi primer instinto fue correr pero di un vistazo a mis dos guardias y supe que no llegaría muy lejos. Así que suspiré, rendida, y miré al alto y delgado hombre frente a mí. Su cabello negro estaba peinado hacia atrás, su vello facial perfectamente arreglado, sus labios apretados en una expresión de seriedad pero sus ojos parecían amables.

—¿Dónde estoy? —pregunté.

—Servicio Secreto de Inteligencia Británica —dijo él.

—¿MI6?

Definitivamente esto no era posible, no tenía sentido, pero el hombre asintió seriamente. Lo miré sin palabras. ¿Cómo había terminado allí? Mi respuesta no tardó en llegar. Miré detrás de él al joven que se ocultaba y él se mostró al saber que lo había descubierto. Se rascaba la cabeza con incomodidad, su sonrisa ya no era neutral sino algo torcida y avergonzada, y cualquier expresión digna de mi hermano había abandonado su rostro. Su cabello estaba despeinado y había algo en él, en el halo que lo rodeaba, que había cambiado totalmente y a pesar de ser muy parecido a Ethan supe que era imposible que fuera él.

—El agente Parker la ha traído aquí —dijo el hombre con severidad y el joven hizo una mueca al saber que había cometido un error.

—Él no es mi hermano —dije.

—Lo sé. Yo soy... el doble de Ethan —dijo el joven y extendió una mano—. Thomas Parker.

Cuando tu hermano mayor te dice que él y su mejor amigo son la misma persona uno fácilmente imagina que tienen gustos muy parecidos y se llevan muy bien, no toman la frase tan al pie de la letra. Pero Thomas era muy parecido a mi hermano y nada de esto tenía sentido. Sus ojos eran azules, se había quitado las lentillas que yo había visto, y bajo la intensa luz artificial

podía notar mejor el maquillaje o los lunares falsos. Sin embargo, sus expresiones ya no eran las mismas que las de Ethan, ya no estaba pretendiendo ser él, y entonces parecía totalmente diferente. Hasta su voz era diferente, más jovial y dos tonos más aguda.

—Entonces esto explica los malos días de Ethan. Y tú eres su mejor amigo. Cuando me dijo que eran la misma persona no lo tomé tan en serio.

—Temo que siempre fue consciente del cambio, señor —dijo Thomas.

—¿Emma, eres consciente de lo que sucede? —preguntó el hombre tratándome como a una niña.

—Estoy en el MI6. Pasé los últimos años con mi hermano y una persona que pretendía ser él. Tres hombres entraron a mi casa y me atacaron. No, no tengo la menor idea de qué está sucediendo pero he leído lo suficiente y visto demasiadas películas para saber que esto no es normal.

—Tu hermano es un espía.

Aquello definitivamente no lo esperaba. Es decir, sí, varias veces de niña había fantaseado con que Ethan fuera un espía y nuestros juegos fueran más que eso, y no es difícil creerlo si alguien te lo cuenta, pero cuando lo vives es imposible. Puedes sospechar, pero la verdad siempre te sorprenderá y eso es quizás porque una parte de mí pensaba que si él realmente era un espía no jugaría conmigo a serlo. Y en ese momento supe cuán inteligente era mi hermano; al actuar exactamente como cualquier buen espía no actuaría había mantenido su identidad oculta.

Un momento después me encontraba en una amplia oficina con una pared de cristal que daba al pasillo, alfombrada totalmente, con tecnología que superaba por mucho las últimas generaciones. El agente Truman, así se llamaba el hombre, tomó asiento detrás de un escritorio. Thomas me sostuvo la puerta abierta y lo golpeé fuertemente en el rostro apenas pasé a su lado. Él se quejó y se llevó una mano a la mejilla.

—¿Por qué fue eso?

—Por hacerte pasar por mi hermano todo este tiempo y por drogarme —dije molesta.

—¡Estabas llamando la atención!

—Suficiente —dijo el agente Truman—. Emma tiene derecho, Parker, y tú no deberías haberla traído aquí en primer lugar. Ahora ambos tomen asiento.

—Lo siento, señor, era lo más seguro, creí que era lo mejor —dijo Thomas—. Desde que acepté ser su doble, Ethan me hizo prometerle que si algo así llegaba a pasar pusiera a su hermana

a salvo cuanto antes, él dijo que se haría responsable de las consecuencias.

—Por el momento el agente Bright no se encuentra en disposición de hacer tal cosa.



Eso no sonó muy bien. En silencio me senté en una de las dos sillas disponibles frente al agente Truman. Thomas se mantuvo de pie, frotando aún donde lo había golpeado e internamente no pude evitar sonreír. El agente Truman levantó la vista y lo miró en silencio.

—Ella es fuerte señor, y sabe boxeo entre otras cosas —dijo Thomas.

—Ya veo.

—Peleó bien contra uno de los atacantes. Sabe bloquear, evadir y devolver golpes.

—Ethan me enseñó —susurré y el agente Truman me miró con interés—. ¿Dónde está mi hermano?

—No lo sabemos —dijo el agente Truman.

—¿Cómo es posible que no lo sepan? ¿No trabaja para ustedes? —exclamé alterada y el hombre tomó una profunda respiración.

—El agente Bright partió en una misión hace diecinueve días. Hemos perdido contacto hace cuatro.

Contuve la respiración, esto no podía significar nada bueno. Un agente desaparecido no sonaba muy bien. Pensé en Ethan, aterrado y temblando, acurrucándose junto a mí la noche que papá había muerto mientras decía que los hombres de negro vendrían por él. No hubo nunca una secuela por un trauma infantil ni un asesinato por resistirse a un robo y no tener nada de valor. Ethan no había mentido, papá y el tío John habían peleado contra los malos. John Bright, Orlando Bright, Ethan Bright. Lentamente todo parecía tener sentido.

Otro hombre irrumpió en la oficina. También portaba un oscuro traje y su expresión era seria y amenazadora, a diferencia del agente Truman no había nada en sus ojos que mostrara amabilidad o comprensión. Él me miró con odio al aparecer frente al escritorio antes de apuntarme con un dedo.

—No debería estar aquí, Truman, y lo sabes. La impertinencia de Parker debe ser corregida y ella debe ser devuelta a su tonta vida de adolescente cuanto antes sin recordar nada —dijo él.

—Emma, este es el agente Scarlet —dijo el agente Truman.

—Cuanto antes tome la pastilla será mejor.

—¿Qué pastilla? Yo no tomaré nada. No me iré de aquí hasta no saber qué sucedió con mi hermano —dije.

—Este asunto no te incumbe —dijo el agente Scarlet mirándome de un modo amenazador.

—Él es mi hermano, claro que me incumbe.

No supe de dónde saqué la audacia para enfrentarme a un agente del MI6 que debía saber al menos quince modos de acabar con mi vida, pero le sostuve la mirada y no cedí.

—Es una Bright, definitivamente —dijo el agente Truman—. Te propongo un trato. Tendrás todas las respuestas que quieras, Emma, y esté autorizado a darte pero si al final del día no me

resultas útil entonces supongo que sabrás lo que sigue. Creo que has escuchado suficientes historias de espías para saberlo.

Sentí un nudo en mi garganta y tragué sin poder evitarlo. Realmente esperaba que aquellas cosas de lavado de cerebro e inducción de olvido no fueran reales pero una parte de mí sabía que así era. Así que, como pude, me deshice de temores y vacilaciones y me aferré a una firmeza y determinación que solo usaba con Maurice.

—¿Quién es mi hermano realmente? —pregunté.

—Ethan Bright es el mejor agente joven con el que contamos.

—¿Qué es lo que sucedió con él?

—Partió a París en una misión, perdimos contacto.

—¿Qué sucedió realmente con mi padre? ¿Era un espía también? ¿El tío John lo es?

—No estoy autorizado a dar información al respecto —dijo el agente Truman y le sostuve la mirada seriamente.

—Entonces eso es un sí.

—No, es un no está autorizado a responder —dijo el agente Scarlet de un modo feroz.

—Ahora es mi turno de hacer preguntas si no te importa —dijo el agente Truman y asentí—. ¿Cómo supiste que Thomas era un impostor?

—La marca de nacimiento. Ethan tiene una mancha debajo de su oreja derecha, él no la tenía. Y había algo más, lo sentía, siempre lo sentí. Él no es mi hermano.

—Pero es una perfecta imitación. ¿Cuántos idiomas dominas? —preguntó y los enumeré todos—. ¿Combate?

—Boxeo principalmente. Ethan y yo peleamos bastante a menudo, como juego. Yo realmente creía que eran juegos. Como cuando él dejaba mensajes ocultos para decirme dónde había escondido mis cosas o códigos que descifrar para saber qué cenaríamos esta noche.

—Señor, el agente Bright la estuvo entrenando. Ella sabe pelear y defenderse, maneja diez lenguas bastante bien, puede identificar agentes ocultos y es atenta y astuta —dijo Thomas.

—Ya veo.

—Es una chica de dieciséis años, este no es lugar para ella. Ya sabes lo que sucedió la última vez —dijo el agente Scarlet.

—Emma, es posible que tu hermano esté en peligro. Él estaba en una misión muy importante. Su último mensaje fue que había obtenido algo que muchas organizaciones malignas por no decir terroristas pagarían millones por obtener y nos pondría en peligro a todos. Él desapareció —dijo el agente Truman—. Tú lo conoces mejor que nadie, dices que escondía mensajes para ti y dejaba códigos.

—Eran juegos.

—Necesitamos encontrar a tu hermano. Si no lo hacemos la seguridad del país está completamente en riesgo. Esas personas en tu casa son sujetos malos y estaban buscando lo que Ethan tomó y no logró llegar a entregarnos. Necesitamos encontrar eso antes que ellos.

—Quiero a mi hermano de regreso.

—Eso también. Pero necesitamos encontrar lo que él tomó primero. No tenemos ningún rastro de él, pero eso no quiere decir que no haya dejado pistas sobre dónde dejó lo que buscamos.

—Detente. No lo menciones. Es inaceptable. No puedes estar hablando en serio —dijo el agente Scarlet.

—Ella conoce al agente Bright mejor de lo que nosotros podemos llegar a hacerlo, él la estuvo entrenando. No hay nadie capaz de descifrar la mente de Ethan Bright a excepción de ella. Además, necesitamos una cubierta.

—¡No! —dijo Thomas—. Ethan no estaría de acuerdo, no podemos poner a su hermana en peligro. Ella tiene solo dieciséis años.

—Ella es una chica, y una Bright y sabes que esas dos cosas nunca van bien juntas —dijo el agente Scarlet.

—Ella puede hacerlo.

—Ella no se pondrá en peligro, su hermano jamás lo permitiría.

Miré a los tres hombres discutiendo sobre mí como si simplemente no estuviera. Era odiosamente molesto no saber de qué hablaban. El agente Scarlet parecía simplemente haber decidido odiarme por ser una chica de dieciséis años mientras que Thomas argumentaba con la opinión de mi hermano y el agente Truman insistía en algo que desconocía.

—Ella está aquí —dije y me crucé de brazos—. Y ella quiere que dejen de hablar como si no estuviera. ¿Qué sucede?

—¿Qué tan bien manejas el francés? —preguntó el agente Truman.

No es necesario describir lo que el hombre tenía en mente o cómo los otros dos se opusieron por completo. Pero una vez que el agente Truman había tenido la idea fue imposible disuadirlo. No respondí, mi mente parecía estar en cortocircuito por lo que apenas fui capaz de analizar lo que él quería hacer. Escuchaba la discusión en el fondo pero nada más y en algún momento abandonamos la cómoda oficina para terminar en un patio lleno de personas con batas blancas.

—¡Basta! —exclamé finalmente y los tres hombres se callaron—. Estoy aquí. ¿Ok? Y yo decidiré qué hacer.

—Esto no está bien —dijo el agente Scarlet señalándome con odio—. Es una Bright, una chica, no confío en ella. Nadie debería hacerlo.

—Ethan Bright es uno de nuestros mejores agentes y el más destacado entre los jóvenes, no

veo por qué su hermana que ha sido entrenada y preparada para esto de algún modo por él no podría serlo también —dijo el agente Truman.

—No pueden poner a Emma en peligro —dijo Thomas.

—No será peligro. Tan solo necesitamos que vaya a París y encuentre lo que su hermano dejó —dijo el agente Truman y me miró—. Suponiendo que conoces los trucos de tu hermano tan bien como aseguras supongo que no será un problema para ti. ¿Verdad, Emma?

—¿Y qué hay de mi casa? ¿Qué hay de mi vida? Tengo eventos a los cuales prometí asistir con mamá, cursos que hacer, entrenamientos. Estaba planeando comenzar a estudiar japonés. ¡Y en un mes presento una obra de teatro y soy la actriz principal! No puedo simplemente desaparecer. Lo notarán. ¡Ahora mismo debería estar en mi clase de ruso, de seguro que la profesora ya advirtió al asistente de mi madre sobre mi ausencia!

—Me ocupé de llamar a tu profesora de ruso y advertirle que no irías. Por lo tanto ella no llamará a Paul para mencionar tu ausencia y tu madre no sabrá al respecto —dijo Thomas.

Lo miré desconcertada pero nadie parecía haberme escuchado. ¡Yo tenía una vida en Londres! Y está bien que mamá no tuviera mucho tiempo de caridad madre-hija, pero ella tarde o temprano notaría mi ausencia, o en su defecto Paul o Stelle o mis profesores. ¡Y Maurice! Él me mataría si faltaba a uno solo de sus ensayos y tendría que hacer como Betty Monroe que dicen que tuvo que mudarse a Alaska para poder entrar a una escuela y continuar con su vida luego de la furia de Maurice tras vomitar en escena por los nervios en medio de una presentación.

Pero nadie pareció notar aquello. El agente Truman silbó y una chica de rasgos similares a los míos se acercó hasta estar junto a él. Ella era unos centímetros más baja que yo, su cabello era oscuro y corto y sus ojos azules. Teníamos la misma contextura física pero nada más y de seguro tenía más años.

—Emma, quiero presentarte a la agente Shepard. La teníamos preparada en caso de una emergencia similar —dijo el agente Truman—. Ella será tu doble. ¿Estás dispuesta a hacer un bien por tu país y ayudar a tu hermano?

—No se parece en nada a mí.

Aquellas fueron las únicas palabras que fui capaz de decir mientras, sin haber aceptado ni desearlo, terminaba involucrada en un trabajo del MI6. Tan solo un secreto, nunca desconfíes de las habilidades del Servicio Secreto de Inteligencia Británica respecto a crear un doble o no y de seguro que fue en un tiempo récord.

Dos horas después, estar de pie frente a la agente Shepard era como estar de pie frente a un espejo. Su cabello había sido teñido del mismo color que el mío y le habían agregado extensiones para igualar el largo. Sus ojos tenían lentillas para imitar el mismo color pardo de

los míos. Su rostro estaba maquillado para hacerla parecer igual a mí, como una simple chica de dieciséis años. De algún modo una modista había logrado igualar mi uniforme escolar (¡no era justo que a ella le quedara mucho mejor por ser a medida!). Pero, fuera de eso, éramos iguales.

—Por favor dime que esto es una broma —dije.

—Tranquila, ella cubrirá todas tus obligaciones por ti —dijo Thomas al apoyar una mano sobre mi hombro—. Será como yo, nadie notará el cambio. Le daré tu archivo para que lo estudie durante la noche, mañana será una perfecta Emma Stonem.

—¿Mi archivo? —pregunté indignada.

—Es nuestra obligación tener un archivo de cada miembro de la familia de un agente, solo por si acaso —dijo él y se encogió de hombros con indiferencia—. Ya sabes, como si sucede esta situación. Todavía puedes negarte si quieres.

—No creo que ella esté muy contenta si lo hago.

—Es una agente, está entrenada para esperar cualquier cosa, incluyendo un cambio de planes a último momento. Además, no será muy difícil volverla a como era antes.

—No. Mi hermano está allí en alguna parte y si el agente Truman dice que soy la única que puede ayudarlo entonces lo haré. Él dijo que no correría peligro. Que solo sería ir a París y buscar lo que Ethan encontró. ¿Verdad?

La mirada de Thomas me dijo que no debía tomarme muy en serio aquella promesa de sin peligro. Suspiré. Perfecto, me había metido en un asunto del MI6. Pero Ethan estaba desaparecido

y posiblemente en peligro. Ethan, que si no me hubiera enseñado sus trucos no hubiera sabido que alguien había entrado a mi habitación, que si no le hubiera dicho a mamá de inscribirme en boxeo contra cualquier voluntad mía (no escuchó mis protestas, eso era lo común) posiblemente esos hombres en el departamento me hubieran dañado, que si no me hubiera enseñado a pelear y hacer una carrera de obstáculos posiblemente no hubiera llegado muy lejos con esos hombres.

—Tengo que hacerlo. Tengo que ayudarlo.

—No te dejaremos sola en esto, Emma, habrá otro agente también. No te pasará nada malo, su misión será ayudarte a encontrar lo que tu hermano tomó pero también mantenerte a salvo. Estarás bien. Se están ocupando de eso.

—¿Quieres a mi hermano? ¿Son tan amigos como él me dijo o también era parte de una farsa eso? ¿Alguna vez hubo realmente una secuela de un trauma?

—La vida de un espía es peligrosa. Es importante mantener tu identidad en secreto, tu cubierta. Ethan vio y supo demasiado. Pero fuera de eso es un Bright, lo lleva en la sangre. No se dejó engañar ni manipular, no permitió que le hicieran olvidar y dicen que fue difícil atraparlo. Así que se le ofreció la otra opción, supongo que la sabes.

—Le dijeron que fuera espía. Nunca hubo un internado para seguir la recomendación de una psicóloga de mandarlo lejos. ¿Verdad? El tío John, él también es uno de ustedes.

—No puedo responder eso.

—Dijiste que Ethan lo lleva en la sangre. El tío John también es un espía, al igual que lo era papá... Él murió. Lo asesinaron.

—Conozco a tu hermano, él está bien. Soy su doble. Cada vez que él salía en alguna misión yo debía reemplazarlo para que nadie sospechara. Sí, es mi amigo, mi mejor amigo. Y sí, me preocupo mucho por él, los últimos cuatro días han sido terribles y encontrar a esos hombres tan solo lo empeoró todo.

—Él hablaba mucho de ti. Lo traeré de vuelta, lo prometo.

Tuve que controlar mi voz para que no temblara, no deseaba creer que mi hermano no estaba bien. Nada de aquello tenía sentido. Ni la chica delante de mí trabajando con un especialista tratando de imitar el tono de mi voz ni el joven a mi lado que era exactamente igual a Ethan ni los dos agentes que se habían retirado discutiendo sobre el asunto, Scarlet oponiéndose mientras Truman estaba dispuesto a poner todo en regla.

—Thomas, no creas que te perdoné por todo esto de los dobles y el engaño, pero gracias por pretender ser mi hermano cuando no estaba. Estabas allí para abrazarme, consolarme o levantarme el ánimo sin importar cuan triste o enojada estuviera —dije.

—No es nada. Es mi trabajo. Pero eres la hermana de Ethan, por supuesto que estaría allí para ti si él no podía.

—¿Por qué me trajiste aquí?

—Cuando acepté ser el doble de tu hermano él me pidió que ante cualquier situación de peligro te pusiera a salvo sin importar las consecuencias, él se haría cargo luego. Esos hombres en el departamento, no sabía si había más o si nos seguirían, este era el lugar más seguro. Es lo que Ethan hubiera querido que hiciera.

—¿Qué sucede si no puedo hacerlo?

—Lo lograrás. Estarás bien.

Lo miré esperando que tuviera razón. Sentía que si no lograba hacer las cosas bien nunca volvería a ver a mi hermano, además del asunto de seguridad nacional que el agente Truman había mencionado. Solo entonces me atreví a preguntar lo que no había hecho antes, confiaba en que Thomas me respondería, a diferencia de los demás.

—¿Qué es lo que tomó mi hermano?

—Un cd con nombres que no puede terminar en las manos equivocadas o mucha gente pagará por eso.

—¿Y si no puedo recuperarlo? —pregunté con desesperación.

—Eres una Bright, lo llevas en la sangre. Lo harás bien.

Él no dijo aquello como un modo de aliento, lo dijo como si no tuviera otra opción y prefiriera no creer lo que sucedería si yo fallaba. Me estremecí ante las palabras de Thomas, si yo fallaba muchas personas pagarían por mi error.

## Capítulo 4

A las siete en punto de la mañana me encontré en Saint Pancras dispuesta a tomar el tren de las ocho y media con destino a París. Decir que no había dormido en toda la noche era poco y despedirse de la agente Shepard fue aterrador. Había pasado la noche en las instalaciones del MI6 y por suerte un equipo de restauración se había ocupado de mi casa antes que mamá o Paul llegaran. Los tres hombres habían huido sin dejar rastro pero el departamento había sido restaurado y limpiado totalmente para no dejar ninguna pista de lo que había sucedido.

Lamentablemente, yo no era tan flexible como el departamento en cuanto a la situación. Mi hermano era un espía. Mi hermano había partido en una misión y la comunicación se había cortado hacía cinco días. Mi hermano había desaparecido y posiblemente estaba en peligro. Había pasado la mitad del tiempo con él, con un doble llamado Thomas en realidad, y ahora una doble había tomado mi lugar para engañar a mi familia y cumplir las obligaciones en mi vida.

¿Han oído hablar de veranos excitantes? Para ser el primer día esto ya era demasiado. Una vez en la estación intenté deshacerme del sueño y el estrés con un café pero, déjame decirte, fue en vano. La falta de sueño nunca fue de lo mejor para mí y la situación no ayudaba. Tuve que mostrar mi boleto y pasar por todo un control de seguridad para llegar a la sala de espera del Eurostar. Tenía al menos una hora por delante antes de abordar.

Era simple pensar que el MI6 me había dado algo o al menos un poco de información pero no, me habían soltado sola y desamparada en medio de la estación donde se suponía que debía encontrarme con un agente en el tren. Miré el boleto, vagón siete, asiento doce. Ya había viajado en tren muchas veces y estado en París pero esto era totalmente diferente. ¡No sabía nada

del agente que se suponía que me ayudaría y cuidaría de mí!

Internamente intentaba distraerme pensando todo lo que le diría a Ethan apenas lo volviera a ver por ponerme en esta situación. Una y otra vez me repetí que nada malo me pasaría, que solo estaría en París unos días para averiguar qué le había sucedido exactamente a mi hermano y encontrar lo que él había tenido en su poder y supuestamente ocultado. Por cierto, no tenía la menor idea de dónde podría haber dejado mi hermano un cd y mucha gente dependía del éxito de esto.

Ok, aquel camino de pensamientos no iba nada bien. Pensar en Ethan o en la situación no me

calmaba para nada por lo que en vez de eso me distraje observando la gran estación de Saint Pancras. El tren salía desde el primer piso por lo que al momento de abordar debería subir por las escaleras mecánicas. Había cientos de asientos dispuestos y una tienda para compras de último momento al fondo.

Miré mi pequeña valija rosa, nada comparada con las enormes valijas que cargaban las demás personas. Unos jóvenes universitarios pasaron frente a mí y me silbaron pero los ignoré. Había heredado la belleza de mamá, al igual que Ethan, y ya estaba acostumbrada a que la gente lo notara y me dijera cosas al respecto. Además, era sencillo llamar la atención estando vestida con ropa de diseñador de último modelo y dedicándole la debida atención a mi apariencia.

Fui a la tienda por unas galletas y volví, mi estómago gruñía de hambre. No había podido desayunar antes de abandonar los cuarteles del MI6; en ese momento los nervios habían hecho una tarea imposible tomar siquiera un poco de té. Busqué en el bolsillo de mi abrigo y saqué el libreto de Romeo y Julieta para leerlo. Necesitaba aprenderlo perfectamente por completo y realmente esperaba que Maurice no echara a mi doble durante mi ausencia, no deseaba tener que conseguir un cambio de identidad aunque ahora seguramente podría hacerlo.

Delante de mí, varios metros alejado y cerca de la otra fila de asientos, un joven me miraba. Sonreí apenas mientras pretendía leer y no prestarle atención. Era guapo, alto y delgado aunque no era difícil imaginar un cuerpo musculoso debajo de su ropa. O quizás la edad y las hormonas hacían lo que quisieran con mi imaginación. De un modo u otro no podía negarlo, incluso Steve perdía su encanto en comparación con él.

Steve, la única cosa que parecía normal en mi vida este verano. Nos habíamos visto un par de veces y besado, Cam esperaba impaciente que oficialmente fuéramos novios, y ahora aquí estaba yo partiendo hacia París en un trabajo para el MI6 cuando debería estar más preocupada por haber quedado con él dentro de unas horas.

Me sentí miserable y me retorcí ante mi mala suerte. Intenté pensar en otra cosa pero la próxima vez que me fijé el lindo desconocido había desaparecido. No debería sorprenderme, después de todo estaba en una estación de trenes, la gente aparecía y desaparecía de un segundo al otro para tomar un viaje.

Así que pasé la siguiente hora de espera intentando memorizar todo el libreto e imaginando cómo debería actuar o decir cada cosa. Hubiera sido mucho más sencillo ponerme de pie y practicar pero ya tenía suficiente por el momento como para además hacer un monólogo en medio de Saint Pancras y que todos me tacharan de loca. Y volví a ver al desconocido, lo admito, pasé algo de tiempo buscándolo entre la multitud hasta que lo volví a ver.

Estaba sentado del otro lado con un bolso negro de mano a sus pies. Me sonrió cuando su mirada se cruzó con la mía y le devolví la sonrisa antes de desviar la vista y volver a concentrarme en mi libreto. Ok, era más que guapo o lindo, era ardiente, más que cualquier otro



que hubiera visto antes. A pesar de la distancia su mirada fue como si estuviera exactamente en frente de mí. Su cabello caoba estaba revuelto de un modo sexy. ¿Cómo lograban los hombres eso? Su rostro... Bueno, ahora entendía mejor las expresiones de mis compañeras respecto a mi hermano, o Thomas, o Thomas y mi hermano. Era complicado.

Pero al igual que todo lo bueno en mi vida últimamente, él tomó su bolso y partió y definitivamente lo perdí de vista. Y yo tuve que quedarme esperando hasta que el reloj marcó la hora de embarque y me apresuré a las escaleras antes que todos los pasajeros lo hicieran y fuera imposible subir. Una vez en el piso de arriba arrastré mi valija todo lo largo del andén hasta llegar al vagón número siete. Subí, dejé mi valija en la sección del equipaje y me ocupé de buscar mi asiento.

Me dejé caer en el lugar número doce, justo junto a la ventana. Había una pequeña mesa delante de mí y otro asiento vacío. Una y otra vez me pregunté cómo había terminado metida en algo así, huyendo de mi casa a escondidas, dejándole a mamá un doble para que no supiera de mi ausencia. Si no recibía algún crédito por esto o algo a cambio (además de recuperar a mi hermano) el MI6 tendría que escucharme furiosa.

Me recosté hacia atrás disfrutando de la comodidad. Los pasajeros seguían entrando, dejando su equipaje y acomodándose en sus lugares. Hubiera sido sencillo dormir entonces pero debía quedarme despierta para esperar al agente. Por más que faltaban quince minutos para partir el vagón ya se estaba llenando. ¿Qué me había dicho el agente Truman que debía decirle al otro agente? Él me había dejado elegir la frase de identificación, como a un niño que se le daba un dulce cuando iba al médico por una inyección. Lo cual, en serio, no se comparaba nada a la situación.

Seguramente el agente Truman había pensado que encontraría algo de excitante y entusiasmante en elegir la frase para identificarme con el otro agente que me ayudaría. Error. ¿Cómo se suponía que debía estar? ¿Entusiasmada por estar en una misión para el MI6? ¡Estaba aterrada! Y la simple idea de que habían asesinado a papá por ser un espía (aunque nadie me había confirmado tal cosa) y que Ethan podría estar en cualquier estado (¡por favor, con vida!) era aún peor.

Cuando las puertas se cerraron y una mujer avisó por el comunicador en inglés y luego francés que partiríamos en cualquier momento tuve que luchar contra el pánico. Miré a mi alrededor. El vagón estaba lleno, a excepción del único asiento frente a mí y que debería estar ocupado. Era oficial, algo le había sucedido al otro agente lo cual era muy posible considerando lo que debía ser su vida o el agente Truman me había mentado y mandado sola en un tren a París lo cual increíblemente no me sorprendía. ¿Qué se suponía que hiciera entonces?

Una adolescente de dieciséis años sola en París: Ningún problema.

Una adolescente de dieciséis años en una misión del MI6 sin ninguna experiencia o

entrenamiento y sabiendo que su error sería bastante caro: ¡muchos problemas!

Intenté tranquilizarme, no podía ser tan malo. (Podía serlo, y peor, pero era mejor no pensar en eso). Mis manos estaban inquietas sobre el libreto por lo que tuve que controlarme para no romperlo, lo necesitaba si aún seguía con vida y Maurice no me había echado de la obra para cuando volviera. Pero, fuera de eso, el libreto era lo único que tenía de mi vida normal y no pensaba soltarlo.

Sentí el tren cobrar vida y ya estaba pensando en lo que le diría al Servicio Secreto de Inteligencia Británica por hacerme esto o lamentando no haber traído mis guantes de box cuando escuché una palabra que solo pude identificar como una muy mala palabra en sueco. ¿Quién lo diría? Escuchar a Ethan maldecir en sueco cuando se le cayó la sartén en el pie esa vez en la cocina sí había servido para algo. Levanté la vista y me encontré con el mismo chico que había estado en la estación y había desaparecido antes. Él estaba en medio del pasillo mirándome.

—Tienes que estar bromeando. ¿Una Bright?

—¿Tú?

¿Qué tenía esta gente conmigo? Me olvidé completamente de que debería haber citado Hamlet y haber esperado una respuesta en confirmación. Él resopló y se dejó caer en el asiento frente a mí. Dejó su boleto sobre la mesa de modo que pudiera verlo e hice lo mismo. Había estado totalmente convencida de que encontraría a un hombre como el agente Truman o el agente Scarlet, o tal vez a una mujer. No había imaginado que me dejarían sola con alguien que debía de tener la misma edad que Ethan o similar.

—Mataré a alguien por esto, tendré suerte si al final no termino muerto —dijo él.

—Gracias. ¿Y se supone que tú vas a ayudarme? —dije molesta.

—No, tú vas a ayudarme. —El tren se puso en marcha—. Y estamos atrapados aquí por lo menos dos horas por lo que espero que puedas soportarlo. Deben estar realmente desesperados para haberte mandado a ti.

—¿Y qué es lo que tengo yo de malo?

—Eres una Bright, y las mujeres de esa familia y los asuntos internacionales nunca se llevaron bien.

Él lo dijo sencillamente, como si fuera la noción más simple y lógica del mundo. Apreté los dientes y lo miré molesta pero algo me dijo que tendría una respuesta si lo contradecía y su calmada indiferencia tan solo me enfurecía más. Además, no era la primera vez que escuchaba algo así aunque nunca de ese modo. Las mujeres en mi familia... Ok, tendíamos a ser bastante independientes y fuertes. Como mamá, nadie en su sano juicio se atrevería a enojarla, o la abuela Stonem, si respetabas en algo tu vida nunca debías mentirle a esa mujer, o la tía Vivien, una mujer dulce pero tan astuta como un zorro hasta que un trágico accidente acabó con

su vida hacía años.

¿Déjà vu? La tía Vivien había sido la hermana de papá y el tío John y por alguna razón su trágico accidente ya no sonaba tan... accidental. Y luego estaba su hija, mi prima Alice (si sabes lo que te conviene nunca la llames por su nombre), que había huido de su casa hacía unos meses luego que su hermano se comprometiera con una verdadera perra. Pero Alice había ahorrado toda su vida diciendo que huiría de su casa, por lo que no me había sorprendido tanto la noticia.

—No puedes juzgarme sin conocerme, y mi nombre es Emma Stonem —dije.

—Klaus, y créeme que tengo razón.

—Entonces tenemos unas largas horas por delante.

Los próximos minutos pasaron en silencio mientras pretendíamos ignorarnos. Al momento de hacer una escala en Ashford la situación no había cambiado para nada. No levanté la vista del libreto que estaba sobre mi regazo. Leer los diálogos no era tan sencillo para aprender cómo estar en escena actuando.

Por el rabillo del ojo podía ver el reflejo de Klaus en la ventana. Se mantenía en silencio e indiferente, sin mirar nada en especial. Debía tener algún entrenamiento de espía para eso o algo similar porque yo difícilmente podía quedarme sin hacer nada mucho rato. Ya mantenerme sentada y leyendo el libreto me resultaba demasiado. No podía dejar mis manos quietas, o mis pies, necesitaba hacer algo.

—¿Sufres de hiperactividad por casualidad? —preguntó él finalmente.

—Algo así.

—¿No puedes simplemente quedarte quieta?

—Si no te gusta, puedes cambiarte de asiento.

—Preferiría haberme negado de haber sabido que tendría que tratar contigo.

—Y yo preferiría haber pedido a alguien más amable. Me dijeron que podía confiar en ellos.

—Gran error. Regla número uno en esta vida, nunca confíes en nadie. Ni siquiera en ti mismo. No sabes lo que eres capaz de hacer hasta que el momento llega.

—¿Qué momento?

—El momento —dijo él de un modo fastidioso para mí.

—Hubiera pedido a Thomas de saber que tendría que tratar con alguien como tú.

—¿Parker? Por alguna razón él es el doble y yo estoy aquí.

—¿Conoces a mi hermano?

—Debo haberlo visto una vez o dos, le hice un favor en Madrid, creo.

—Genial, Madrid, y yo en casa limitándome a excursiones escolares e intercambios. ¡Negué mil veces vacacionar en otros países para pasar tiempo con él! Y mientras tanto el señor estaba

recorriendo el mundo.

—Sí, definitivamente una Bright.

—¡Y deja de llamarme así! Mi nombre es Emma Stonem, mi madre es Brigitte Stonem, una importante agente y representante de celebridades, y te puedo asegurar que lo que menos hacemos es causar problemas internacionales. No sé qué es lo que tienen contra mí.

—Somos precavidos, y realistas. Eres peligrosa. Eres una chica.

—Y tú eres un chico que no me debe llevar muchos años que digamos.

—Yo estoy en el negocio familiar desde que nació. ¿Y tú? ¿Cuánto tiempo? ¿Doce horas? Al menos espero que sepas hablar francés.

—Perfectamente —dije y me crucé de brazos—. Para tu información domino diez lenguas.

—Diecisiete a la perfección —dijo él en cambio—. Y yo debería estar en Dubai en vez de estar haciendo de chaperón de una chica de quince años.

—Dieciséis. Y no es mi culpa si en vez de estar en Dubai estás aquí. Y yo debería estar en casa, mi mayor incógnita debería ser si tomar el curso de japonés avanzado durante el verano o no, y en vez de estar yendo a París debería estar pensando en qué ponerme para mi cita con Steve Maroon. Mi mayor preocupación debería ser la presentación que tengo en un mes, no el paradero desconocido de mi hermano.

—Una actriz, genial. Definitivamente terminaré muerto al final de esto.

Mordí mi lengua para no responderle. Se suponía que este sujeto se ocuparía de mi protección, golpearlo tan fuerte como pudiera en el rostro seguramente no sería una buena idea. No me importaba qué tan bueno estuviera, no dejaría que nadie me tratase así.

—Voy por algo de beber. No te muevas de aquí.

Le dediqué una mirada de odio antes de ignorarlo y retomar mi libreto. Estaba casi segura que por algo de beber se refería a dejar el vagón para poder quejarse libremente de mí. ¿Y qué clase de persona era? ¿Se suponía que era un espía y debía confiar en él? Deseaba hacerle mil preguntas pero dudaba que pudiera en un lugar público y también estaba segura que el hecho de que fuera una simple civil me impediría obtener las respuestas que quería.

Me puse en pie apenas Klaus estuvo de vuelta en el vagón, no me dejaría subestimar ni tratar de ese modo. Él me bloqueó el paso cuando nos encontramos en el corredor, tenía una mirada de advertencia y algo me decía que fácilmente podría inmovilizarme al igual que Thomas. Pero no lo haría en medio de un tren lleno de público, al menos eso esperaba. Miré la botella de agua en su mano y tomé una rápida decisión.

—¿A dónde vas? —preguntó.

—Tengo hambre. Voy por algo de comer —dije y le sostuve la mirada unos segundos—. ¿Qué? ¿No puedo hacerlo?

Me miró con desconfianza pero terminó por hacerse a un lado. El tren se tambaleó en aquel momento y caí sobre él. Me sujetó por los brazos para que no me diera contra el suelo y me soltó cuando volví a estar de pie. Regresó a su asiento y yo me alejé con indiferencia, fingiendo que nada había sucedido en realidad.

Sonreí al salir del vagón y mirar su cartera. Este es un secreto de chicas. Mi prima Alice, mi problemática prima Alice que fue sorprendente que no hubiera terminado en una correccional de menores antes de huir de casa, la oveja negra de la familia Alice, es conocida por no ser una chica que respeta del todo las leyes. Ella me enseñó a robar, o a colarme en algún lugar sin pagar,

o a falsificar la firma de mamá de un modo bastante creíble. Alice era una chica mala aunque no trabajaba para el Servicio Secreto, o eso esperaba porque de lo contrario comenzaría a sospechar de cada miembro de la familia y eso incluía a muchas personas.

Comprar una pequeña lata de Pringles en el vagón de servicios pareció una excelente idea, necesitaba ingerir algo salado. Tomé la cartera de Klaus y la revisé un poco antes de preguntarme si su identificación no era falsa y si su nombre tampoco lo era. Había más que libras y euros y por primera vez noté la verdadera utilidad del libro —primeramente-aburrido-y-luego-no-tanto— de billetes y monedas del mundo que Ethan me había regalado para una navidad. De hecho, cada vez notaba más lo que él había hecho con mi vida.

Desde que supe leer me había incentivado a leer todo el periódico. Desde que tuve permiso para ver televisión me había motivado a estar atenta a las noticias. Él había hecho que mamá me inscribiera en cursos de idiomas o actividades físicas y mamá lo había hecho porque mamá solo escucha la mitad de las cosas, es decir las propuestas de Ethan interesantes para que mamá no perdiera el tiempo conmigo y no mis protestas, aunque a fin de cuentas siempre me terminaban gustando. No era una persona que podía estar sin hacer nada. El hecho de que mamá me inscribiera en una escuela privada elitista donde mi compañero de banco era el hijo del embajador de Suiza era otra cosa, pero eso también le había brindado mucho a mi vida. La escuela y el trabajo de mamá me habían enseñado a comportarme y mantener una apariencia correcta. Y Ethan con sus juegos, sus respuestas en otros idiomas, sus regalos, sus modos indirectos de aumentar mi curiosidad para que decidiera investigar y aprender cosas por mi cuenta, él me había entrenado para saber qué hacer en una situación así.

No era una simple civil, podía hacerlo, podía encontrar a mi hermano y también encontrar lo que el MI6 quería. Era una actriz excelente, era fuerte, dominaba varias lenguas y entendía otras gracias a Ethan, los años de ballet y yoga me había dado una elasticidad y flexibilidad increíbles, sabía un poco de pelea y mi mente tenía diversa información sobre historia, geografía, actualidad, todo.

Pagué por las Pringles y no me sorprendió encontrar a Klaus, si ese era su verdadero nombre, a la salida del vagón comedor. Lo miré con indiferencia, su expresión era neutral e

indescifrable. ¿Todos los espías estaban entrenados para ser así? Tomé su cartera y se la mostré.

—¿Buscas esto? —pregunté y él la arrebató de mis manos—. No soy una simple chica, no me subestimes, y será mejor que tengas cuidado con cómo me tratas.

—Si vuelves a tocar mis cosas haré que te arrepientas el resto de tu vida.

—Que, si esto sale mal, no será mucho, así que no me importa.

Él ignoró mi comentario, me tomó por el brazo y me acompañó/escoltó/arrastró hasta el vagón siete y mi asiento. Podría haberme desecho de su agarre, lo deseé más que nada pero ya bastante en contra tenía a la persona que se suponía debía confiarle mi vida como para empeorar la situación. Tenía que ser realista, a pesar de lo que dijera el MI6 yo sabía que corría peligro, si habían capturado a mi hermano por ese disco que había tomado seguramente esos tipos vendrían por mí también si lo encontraba. Y lamentablemente, el joven que estaba bastante molesto y con todo derecho (no debía de ser muy bien visto que un agente entrenado fuera robado por una chica), era el único compañero y seguro que tenía.

—Ok, lo lamento, no debí tomarla —dije.

—No me sorprende que lo hicieras, pero no esperaba que lo hicieras. Después de todo eres una Bright, estaba seguro de que tus manos eran iguales que tu lengua —dijo él.

—Intento llevarme bien contigo pero si me sigues tratando así no llegaremos muy lejos.

Le sostuve la mirada con dureza, no pensaba ceder. Unos pequeños consejos al momento de colisionar contra alguien, consejos de parte de Alice: nunca pierdas de vista sus manos, si vas a robar no utilices el pulgar, escoge el mejor momento para que parezca accidental, estate segura dónde está lo que quieres. Había cumplido con cada uno de ellos aunque el último siempre era cuestión de suerte, él podría haber guardado su cartera en el bolsillo de su chaqueta luego de comprar pero también en su pantalón y ahí no metería mano a pesar de que Alice aseguraba saber cómo hacerlo.

—Podemos intentarlo de nuevo —dijo él finalmente y extendió una mano—. Klaus.

—Emma —dije estrechándosela.

—¿Entonces eres actriz?

—Me gusta actuar y da un gran crédito adicional en la escuela. Creo que el teatro es divertido, te deja explorar diferentes facetas de ti mismo.

—Odio el teatro, no son más que un grupo de tontos en escena repitiendo diálogos que memorizaron.

—Esos son malos actores.

—De todos modos es aburrido.

—Es profundo, no hay nada como el teatro. Lo popular para divertir, la tragedia para emocionar, la comedia para hacer pensar. No hay nada tan maravilloso como las viejas obras.

—Locos de su época que se morían de hambre.

—Esta conversación no llegará muy lejos —dije y suspiré—. ¿Qué es lo que te gusta a ti? ¿Qué haces? ¿Cómo es tu vida? —Él no respondió—. Supongo que no hay respuesta, es confidencial o algo así.

—No eres muy parecida a tu hermano —dijo en cambio—. De hecho, no se parecen para nada.

—Él se parece más a mamá pero sacó la actitud de papá, dicen que yo soy al revés, me parezco a papá pero con la actitud de mamá.

Puse un mechón de cabello detrás de mi oreja y bajé la vista. Era cierto, no era mentira. O al menos eso creía, los recuerdos de papá eran muy vagos y no había fotografías de él en casa. De todos modos, ese nunca había sido un buen recuerdo y las preguntas sobre mi familia y lo que realmente había sucedido ese día tan solo parecían aumentar con las horas.

—Ya veo —dijo él.

—¿Es mi hermano el único? —pregunté.

—No puedo responder eso, deberías saberlo.

—Sé que me estoy poniendo en peligro, soy consciente del riesgo que corro y también sé que quizás no vuelva a ver a mi hermano nunca más. Estoy confiando en ti. Posiblemente esté confiando mi vida en ti. ¿Entonces por qué no puedes responderme? Es mi familia de quien estamos hablando.

—No estás exactamente en la lista de personas seguras o en las que se pueda confiar. Hay específicas órdenes de no responderte ninguna pregunta o darte información. Eres una persona de riesgo.

—¿Qué?

—Lo siento.

Lo miré sin saber qué pensar y luego me dejé caer contra la ventana. ¿Por qué me sentía como si yo fuese la villana? Aquello no tenía ningún sentido. Yo era la chica buena, yo quería recuperar a Ethan y ayudar. ¿Entonces por qué me trataban como si no lo fuera? El agente Scarlet no se había molestado en ocultar su desprecio y oposición ante lo que estaba sucediendo pero no había creído que todos pensarán lo mismo.

El resto del viaje resultó ser largo y silencioso. Al momento de bajar en Gard du Nord mi autoestima y mis esperanzas estaban por el suelo. Pero quizás aquella era la mejor parte de ser actriz y tener como director a Maurice, él sabía forjar bien un carácter fuerte si quería seguir en su equipo. Así que al momento de bajar del tren me convencí de que nada de esto era tan malo y las cosas podían estar mil veces peor, intenté verle el lado positivo. Estaba en París, sin ningún

control parental o de mayores, y sola con un espía ardiente. No estaba tan mal. ¿Verdad? Y cuanto antes terminara con esto antes podría volver a mi vida y tomar el curso avanzado de japonés.

Tomé mi valija y bajé del tren. Esperé hasta que Klaus apareció cargando su bolso negro en su espalda y lo seguí por la estación hasta salir. Agradecí llevar puesto un vestido, el aire era cálido y para ser media mañana el sol cegaba con sus rayos. Guardé el libretto y busqué dentro de mi bolso hasta sacar y ponerme mis lentes Vogue. Había un hombre de pie junto a un largo auto negro estacionado en la calle. Klaus se acercó al hombre de traje sin vacilar y este nos observó.

—He escuchado que en Londres llovían perros y gatos.

—Entonces temo por mi amiga Kat, no me gustaría que cayera del cielo aunque se tiene un buen golpe merecido al igual que Doug —dijo Klaus.

El hombre asintió en silencio, una frase clave y de identificación, eso debía ser. Entonces él se fijó en mí, tenía la misma mirada de desconfianza y desprecio que el agente Scarlet.

—Y esta debe ser la Bright.

¡Hola, yo era la hermana de un espía! Se suponía que era la chica buena, que se podía confiar en mí. ¿Y qué tenían todos con que fuera una Bright? Por empezar, mi nombre era Emma Stonem, no Bright. Y además, Ethan también era uno y nadie parecía darle importancia a eso. ¿Por qué creían que las mujeres Bright y los asuntos internacionales no debían relacionarse?

—Nos traerá problemas, seguro —dijo el hombre.

Él se dio vuelta. Klaus me tomó por el brazo y me calló con una mirada antes de que pudiera protestar. Quise refunfuñar pero también me tuve que contener al respecto. Me limité a entrar al auto junto con él. El hombre rápidamente puso el vehículo en marcha y Klaus tomó una carpeta del suelo.

—Hace veinte días Ethan Bright fue enviado en una misión a París para conseguir un dispositivo de almacenamiento con información confidencial e importante. Hace cinco días, en su último mensaje, dijo haber obtenido tal cosa. Lamentablemente, ese fue su último mensaje y se perdió el contacto. Desapareció, sin dejar ningún rastro. No sabemos nada de él o del dispositivo —dijo Klaus—. Nuestra misión es encontrar el dispositivo.

—¿Y qué hay de mi hermano? —pregunté.

—Estoy hablando de seguridad internacional, no creo que lo entiendas. Tu hermano hizo un juramento de servir a su país a costa de su vida. Esto es más importante. Ya hay un grupo buscándolo pero nuestra misión es encontrar el dispositivo que él dejó oculto en algún lado antes que lo atraparan. Y si tú estás aquí es porque dices conocer sus trucos. Ethan Bright es un espía altamente capacitado pero en estos días nadie ha podido saber dónde escondió el dispositivo.



—¿Y cuál es tu papel?

—Yo trabajo para el Servicio Secreto de Inteligencia Británica y soy un espía altamente entrenado y capacitado. Además, no eres una persona de fiar, no te dejaré sola ni un segundo.

—¿Y se supone que debo confiarte mi seguridad? Creo que estaría mejor por mi cuenta —dije.

—Ya tendrás tiempo para tus quejas, Bright.

—¡Mi nombre es Emma! —exclamé.

—Esto no es un juego, no es ninguno de tus libros o historias. Esto es la vida real. Hay mucho en juego, más de lo que imaginas. Lo más importante que tienes es tu cubierta. Hazte pasar por una chica normal de dieciséis años.

—¡Soy una chica normal de dieciséis años!

—Esa es la idea.

Resoplé, esto era ridículo. Klaus abrió la carpeta y extendió entre nosotros un mapa de París con tres puntos marcados en rojo, rutas en verde y más marcas en negro. Él señaló una marca roja cerca del Champ de Mars con un número cinco escrito al lado y me miró.

—Empezaremos aquí. Este es el último lugar en el que Ethan estuvo y fueron tan solo dos días —dijo Klaus—. Él cambió muchas veces de lugar, ya lo estaban siguiendo.

—Dices que el último comunicado fue hace cinco días. ¿Tienes más? —pregunté.

—Esa es información confidencial y que no está a tu alcance.

—¿Entonces cómo pretendes que ayude? ¿Qué información está a mi alcance? No sé ni siquiera qué hago aquí si después de todo me dan información a medias.

—Ethan Bright es un gran espía y como todo gran espía su mente es un secreto indescifrable. Sí, sabemos que es tan cuidadoso como para haber ocultado el dispositivo si sabía que no estaba a salvo y no, no sabemos dónde lo escondió. Eres su hermana, tienes que ser capaz de descifrar su cabeza y descubrir dónde lo escondió. Eres nuestra única opción, si no nos ayudas podría ser demasiado tarde.

—No soy una espía —dije.

—No necesitamos una espía, necesitamos a alguien que entienda a Ethan y esa eres tú. Si no puedes hacerlo dilo ahora y te vuelves a Londres, ni siquiera te acordarás de esto.

Lo miré seriamente, al parecer la mayoría de nuestras discusiones siempre concluían en sostenernos la mirada sin ceder. Hubiera sido demasiado sencillo volver a Londres y que esto no resultase más que un sueño lejano aunque la idea de borrado de memoria era aterradora. Volver a mi vida sería lo mejor. Podría estar en casa, acompañando a mamá a sus eventos, saliendo con Steve Maroon, asistiendo a mis cursos o aprendiendo japonés, ensayando con Maurice.

Pero Ethan no estaría allí, y por más que me hicieran olvidar una parte de mí siempre notaría

la diferencia entre él y Thomas. No podía abandonar a mi hermano y además esos hombres ya habían entrado a mi casa una vez. ¿Cómo podía estar segura de que no lo volverían a hacer?

Miré el mapa delante de mí, no me quedaba otra opción. Había personas involucradas en esto, mi hermano corría peligro por más que todos se limitaran a hablar de su situación como desaparición.

—De todos modos ya estoy en París —dije y miré por la ventana.

## Capítulo 5

Situación hasta el momento del primer día oficial de verano: estaba en París, con un espía británico ardiente, en una misión para el MI6, buscando lo que mi hermano desaparecido ocultó y podría poner en riesgo la seguridad nacional e internacional. ¿Quién dijo que este verano podría ser aburrido? Lamentablemente, esto debía ser algo que no podría escribir en el clásico reporte sobre las vacaciones a la vuelta de clases.

Al momento de bajar del auto tan solo podía pensar en que Cam me mataría por nunca poder contarle sobre esto. Mamá... Bueno, ella no notaría mi ausencia ni aunque no tuviera un doble.

—Recuerda, la cubierta es lo más importante que tenemos, no hagas ni digas nada fuera de lugar. Déjame todo a mí —dijo Klaus.

Asentí en silencio. El hombre del auto me dedicó una última mirada de absoluto desprecio y desconfianza antes de que siguiera a Klaus dentro de la pequeña hostelería. La recepción estaba dulcemente decorada con alfombras y delicados muebles de madera y la mujer detrás del mostrador nos dedicó una amable sonrisa. Sabía que de aquí en adelante solo escucharía y hablaría francés.

—¿Buenos días, en qué puedo ayudarles? —preguntó ella.

—Mi nombre es Klaus Nicolson, y esta es mi novia, Emma Stonem. Tenemos una reservación —dijo él.

—Por supuesto, tan solo necesitaré un documento.

Klaus dejó un pasaporte sobre el mostrador y la mujer lo comprobó antes de devolverlo y sonreírnos. ¿Qué? ¿Novia? ¿Cuándo había acordado eso en nuestro trato? Apenas ella dejó el mostrador y estuvimos fuera de su vista tomé a Klaus por el brazo y lo miré queriendo una explicación cuanto antes, pero él simplemente se encogió de hombros.

—¿Estás loco? Pudiste al menos advertirme —dije entre dientes en inglés.

—Quizás olvidé mencionarlo y si no quieres que algo malo te pase entonces harás lo que

digo —dijo él en un susurro.

—¿Pasa algo? —preguntó la mujer.

Ella se dio vuelta para vernos y le dediqué la mejor sonrisa falsa que pude antes de agarrarme al brazo de Klaus y encogerme contra él como si realmente fuera mi novio. Internamente deseaba matarlo pero esto era lo bueno de ser una actriz, podía odiar a mi coprotagonista pero mi personaje no lo hacía y yo ahora mismo era mi personaje. Una chica normal de dieciséis años, en París, con su novio. ¡Y esta mujer pretendía darnos un cuarto! ¿Qué mentira le habrían dicho al momento de hacer la reservación?

—No, por supuesto que no —dije, mi francés era fluido y tenía un perfecto acento.

—Estamos bien —dijo Klaus y me rodeó con un brazo—. ¿Verdad, cariño?

Asentí aunque le dediqué una mirada asesina apenas la mujer dejó de mirarnos. Seguimos en silencio a la mujer hasta una habitación en el segundo piso. Todo era pequeño y sencillo, desde la recepción hasta el pasillo y el mismo cuarto. Había una cama grande, y un baño, pero nada más.

Apenas la mujer nos dejó solos para que nos acomodásemos, y le entregó las llaves a Klaus antes de partir, me liberé de su agarre y lo empujé lejos. Él me ignoró y se alejó. Dejó caer su bolso sobre la cama y enseguida me acerqué para quitarlo.

—No pienso dormir contigo —dije.

—Yo tampoco —dijo él y tiró una almohada al suelo—. Tienes todo el piso para ti, decide dónde te gusta más.

—Soy una chica. Si fueras un caballero me dejarías la cama a mí —protesté y él se acercó hasta estar frente a frente.

—Las mujeres llevan años reclamando igualdad. Respeto tus reclamos, te trato como trataría a un hombre en esta ocasión —dijo y se alejó—. El piso es todo tuyo. Tienes más que yo, deberías estar agradecida.

—¿Me vas a dejar dormir en el suelo mientras tú duermes en la cama? —pregunté indignada.

—Reclámale a tu hermano cuando aparezca por haber pedido esta habitación y no otra —dijo Klaus.

Tomé un profundo respiro para calmarme y me lamenté por no haber traído mis guantes de box. Ya había estado en peleas antes, sin contar la última pelea con los intrusos en mi casa, y realmente pensé lo bien que se sentiría golpearlo en el rostro. Pero no era posible. En vez de eso, me senté en el suelo junto a mi valija y me crucé de brazos mientras observaba al espíanada-caballeroso correr las cortinas y abrir la ventana.

Era increíble como las ciudades siempre estaban iguales, totalmente ajenas a los problemas y situaciones de cada uno. París seguía tan brillante y alegre como recordaba. Las calles

guardaban su encanto, el clima era cálido, todo parecía perfecto y feliz.

Klaus abrió uno de los cierres de su bolso y sacó una bolsa de plástico conteniendo pequeños botones negros, o al menos eso parecían. Se paró sobre la ventana y se aseguró de pegar uno sobre el marco de esa de modo que era imperceptible. Hizo lo mismo en la puerta y debió repetir la acción en el baño cuando se dirigió a allí.

—¿Qué se supone que haces? —pregunté.

—Microcámaras, no estaremos siempre aquí.

—Entonces ya no podré envenenarte mientras duermes o revisar tus cosas —dije fingiendo decepción.

—No te lo recomiendo, si aprecias tu vida ni lo intentarías.

—He tratado con Ethan toda mi vida, algo me dice que tú no serías muy diferente.

—Tu hermano y yo no somos parecidos. No fuimos al mismo instituto ni recibimos el mismo entrenamiento.

—¿Hay un instituto? Eso explica muchas cosas. Déjame adivinar, mi hermano no se graduó de una escuela normal y acaba de terminar su segundo año en la universidad de tecnología.

—*Brillante Bright* —dijo él y lo miré molesta—. Ahora haz algo útil y fíjate si tu hermano dejó algo aquí.

—Desapareció hace cinco días, existe el servicio de habitación —dije.

—Nos encargamos de todo eso ya, este es el último lugar del que se tuvo constancia que estuvo y nos ocupamos de que nadie tocara nada.

—¿Y crees que los tipos malos no sabrían que este sería el primer lugar al que vendríamos a buscarlo? —pregunté y él sonrió.

—Por eso yo soy Klaus Nicolson y tú eres mi adorable novia Emma Stonem —dijo él.

—Apuesto a que hasta el nombre que me diste es falso.

Como tendía a hacer con la mayoría de las veces, Klaus (si es que en realidad se llamaba así), me ignoró. Resoplé y me puse en pie para examinar el lugar. ¿Qué se suponía que debía encontrar? Todo parecía exactamente igual para mí, no había nada fuera de lugar. Si al menos supiera mejor la situación sabría dónde fijarme pero disponía de tanto acceso a información como de comodidad al momento de dormir.

—¿Algún escondite? ¿Piso hueco? ¿Puerta trampa? ¿Algo? No tengo idea —dije.

—Estaba seguro de que esto era una pérdida de tiempo y tú un peso muerto. ¿Crees que no hemos revisado ya el lugar en busca de algo así? ¡Para nosotros esto no es un juego de chicos como para ti! —dijo Klaus.

—¡Pues discúlpame si no soy tan útil como desearías! Debo recordarte que yo no quise esto en ningún momento pero acepté porque quiero a mi hermano de vuelta. Pero de seguro Ethan es

tan cuidadoso que no dejó nada acá —dije molesta y Klaus me miró con atención—. Conozco a mi hermano, he jugado cientos de veces a la búsqueda del tesoro con él y también me ha enseñado a esconder cosas. Él siempre dijo que nunca dejara nada en el lugar más obvio, bajo ninguna circunstancia, y este es el lugar más obvio. ¡Aquí no hay nada!

—No estamos en una situación para descartar nuestra primera pista enseguida y tú no has hecho nada. Simplemente te has parado en medio del lugar sin siquiera mirarlo —dijo Klaus.

—Te lo digo, aquí no hay nada. Podemos quedarnos si quieres pero no encontraremos nada —dije e intenté salir pero él me detuvo.

—¿A dónde crees que vas?

—No creas que me quedaré aquí encerrada contigo sin hacer nada. Estoy en París y sin control de ningún tipo.

—No irás a ningún lado.

—Tranquilo, no saldré por allí a divulgar información ultrasecreta ni a planear un ataque terrorista. De hecho, no tengo información que divulgar y si tengo que atacarte preferiría hacerlo por mi cuenta. Ahora, déjame salir.

—No saldrás, no me importa si tengo que dejarte inconsciente para eso.

—Entonces me quejaré al respecto, no puedes atacar a una indefensa civil sin motivo alguno.

—No tienes nada de indefensa —dijo Klaus.

—Qué pena que sea mi palabra contra la tuya. ¿Qué dirás? ¿Que me atacaste porque quería salir del hotel? Me dejarás salir si pretendes que te ayude con esto.

Crucé los brazos sobre mi pecho y le sostuve la mirada. A pesar de que era muy alto, y ni siquiera mis zapatos con siete centímetros más de autoestima me ayudaban a igualarlo en altura, él me seguía sacando media cabeza por lo que tenía que levantar la vista. Podía ser delicada pero aquello nunca me había resultado una debilidad al momento de imponerme y no cedería tan fácilmente.

Una hora después me encontraba tranquilamente sentada sobre un foulard en el Champ de Mars. Klaus podía ser un espía altamente entrenado pero se equivocaba si creía que podía controlarme. El parque resultaba ser un lugar ideal para relajarse y estar echada bajo el sol. Mi compañero, por otra parte, parecía encontrarle más interés a mantenerse de pie observando con desconfianza a un mimo que actuaba por unas pocas monedas.

Suspiré y me eché hacia atrás para observar las nubes. Además, era mejor si lograba aprovechar el sol y broncearme al menos un poco. Se sentía extraño, todo parecía tener un nuevo punto de vista. Toda mi vida parecía ser en torno a una farsa. Ya no podía estar segura de nada. El guapo e indiferente chico no muy lejos de mí era un espía que jamás me quitaría el ojo de encima, mi hermano era un espía y a diferencia de sus habituales juegos ahora el riesgo era

mayor a no encontrar mis zapatos a tiempo.

*¿Ethan, dónde estás? ¿Qué has hecho?*

Me pregunté una y otra vez sobre él sin obtener respuesta alguna. La falta de información y la incertidumbre no me ayudaban en nada. Sonreí al ver la Tour Eiffel. La primera vez que habíamos estado en París cuando yo tenía siete años había arrastrado a Ethan, y a Paul, y los había obligado a hacer la extensa y eterna cola para subir hasta la cima. La ciudad me había parecido diminuta a mis pies y Ethan me había enseñado todos los lugares importantes que se podían ver desde allí.

Pero ahora estaba sola y era posible que Ethan estuviera en peligro y me necesitase. Cerré los ojos sin desear imaginar eso aunque una parte de mí sabía que era lo cierto. Intentaba confiar en las palabras de Klaus, en que había un equipo de rescate buscándolo. ¿Pero cómo confiar en alguien que ni siquiera me decía qué estábamos haciendo exactamente? Sí, estábamos en París buscando algo pero no sabía mucho más. Y él no quería escucharme, no me tomaba en serio cuando le decía que no había nada en aquella habitación de hotel. Conocía a Ethan, sabía que él jamás dejaría algo en el lugar más obvio y el último lugar del que se tenía consciencia que había estado era exactamente el lugar más obvio para comenzar. ¡Estúpido MI6!

Me sentía inútil y subestimada y eso era odioso. Intenté pensar en positivo. Quizás, cuanto más cerca estuviese de encontrar el disco oculto, más cerca estaría de encontrar a Ethan. Era posible. ¿No? Quizás no lo hubieran atrapado, quizás se hubiera ocultado con el disco y estuviera esperando a que lo encontraran, quizás estaba bien, sano y salvo... ¿A quién quería engañar? Nada de aquello era cierto.

Cuando Klaus se dejó caer a mi lado tan solo pude pensar en girarme y mirarlo. Sus ojos eran de un suave color celeste, era una mirada tranquila y serena ahora que estaba calmado o actuaba como tal. Su piel parecía suave bajo los cálidos rayos del sol aunque podía notar allí donde pronto tendría que afeitarse. Por un segundo me pregunté cómo se sentirían sus rosados labios contra los míos pero rápidamente deseché aquel pensamiento. Él se acercó y me rodeó con un brazo.

—¿Qué haces? —pregunté.

—Se supone que eres mi novia, creí ya haberte dicho que la cubierta lo era todo.

—¿Qué? ¿Hay alguien observando?

—No que haya visto pero no me arriesgaré. Ahora olvídate de eso y apégate al papel —dijo él—. ¿Has estado alguna vez en París?

—Cuatro veces antes de esta. Mamá y el término vacaciones no se llevan muy bien, para ella el trabajo siempre es mucho más importante. Ethan me había dicho que quizás este verano podríamos salir los dos solos, visitar otras ciudades. Él me había prometido que me llevaría a conocer Edimburgo, supongo que eso tendrá que esperar. ¿Y tú? ¿Ya has estado en París? —

pregunté y él no respondió—. Sabes, es difícil confiar en alguien que no confía en mí ni responde alguna de mis preguntas por más superficiales que sean.

Suspiré y en cambio volví a fijarme en las nubes en el cielo, aquello parecía mucho más sencillo que el joven a mi lado. Durante unos segundos todo fue silencio y tristeza a causa de los recuerdos y la situación. Me hubiera gustado conocer Edimburgo, viajar sola con Ethan aunque fuera por un fin de semana. Él me lo había prometido. Pero aquello ya no debía tener importancia alguna.

—Edimburgo es una bella ciudad, de noche es aún más hermosa —dijo Klaus luego de un rato—. Parece sacada de algún cuento de época. Dicen que es la ciudad de los fantasmas. Old Town es increíble. Y ahora en estas semanas es el festival.

—Lo sé, en cierto modo esa era la idea —dije.

—Pero no hay nada como el *mardi gras* en Nueva Orleans —dijo él—. Aunque mi favorito sigue siendo el *Grand Prix* de Mónaco, este año fue simplemente magnífico.

—¿Estuviste en el *Grand Prix* de Mónaco? —pregunté sorprendida y él asintió antes de llevarse un dedo a los labios y sonreírme en señal de secreto—. ¿Y cómo es la ciudad?

—No debe ser más grande que Central Park pero he oído una o dos veces que lo más bello viene en envase pequeño —dijo él.

Enseguida se sumergió en una detallada descripción sobre la ciudad y luego sobre el evento, sin admitir expresamente que había asistido. No me importaba si estaba actuando o no, era más fácil pretender que nada estaba mal con un Klaus amable. Pero, fuera de eso, él realmente me distraía mientras hablaba y hasta me resultaba interesante y entretenido. Debía ser una persona llena de historias que jamás podría contar pero demasiado interesantes y excitantes.

Eso ayudó bastante a sobrellevar el primer día aunque nuestra tregua y paz no duró mucho. Al momento de volver al hotel, y luego de pretender ser una feliz pareja frente a la recepcionista, nuevamente estuvimos peleados y distanciados en el cuarto por lo que todo lo anterior debía haber sido su actuación. Si él quería actuar entonces le seguiría el juego, no había pasado años luchando contra Maurice por conservar los papeles importantes sin perfeccionar mi carrera en el transcurso.

La situación empeoró cuando llegó la hora de dormir. Realmente Klaus se adueñó de la cama sin dejarme más opción que dormir en el suelo, me negaba rotundamente a dormir a su lado y seguramente él no me dejaría. El suelo era duro e incómodo, podía escuchar perfectamente a las personas en el piso de abajo que al parecer no tenían planeado dormir aquella noche y, como si eso fuera poco, el súper espía altamente entrenado roncaba. ¡Sí, él estaba roncando! ¿No se suponía que debía ser extremadamente silencioso o algo así? Y mejor ni hablar de mis intentos por hacerme escuchar y convencerlo de que no encontraríamos nada en aquel hotel.

Así que pasé la mayor parte de la noche sin encontrar una posición decente para dormir. Mi

cuerpo me castigó con dolor al día siguiente y yo castigué a Klaus con una actitud glacial y silencio por haberme hecho tal cosa pero a él no le importó en lo más mínimo. Salimos pero solamente para almorzar algo en un café y darle tiempo al servicio de habitación. Nuestra excursión no fue más allá de eso, él no me dejó salir el resto de la tarde. Simplemente se limitó a estar sobre la cama con su diminuto pero extremadamente avanzado y rápido ordenador portátil mientras yo lo miraba con odio desde el suelo.

—¿Qué se supone que haces? —pregunté.

—¡Habla! Pensé que habías perdido la capacidad de comunicación —dijo él obteniendo una dura mirada de mi parte—. Reviso las grabaciones, nada interesante.

—¿Puedo usar el ordenador?

—No.

—¿Puedo chequear mis mails?

—No.

—¿Puedo fijarme el reporte del clima siquiera?

—No —dijo él—. Ya te lo he dicho, mantente alejada de mis cosas. Además tienes un doble, ahora es ella quien se ocupa de chequear tus mails y hacer lo que se supone que estarías haciendo. Deberías estar agradecida. Es como tomarte unas vacaciones de tu ordinaria vida.

—Es que yo amo mi ordinaria vida —dije—. ¿Y qué hay de ti? ¿También tienes un doble que hace todo en tu lugar?

—No necesito a nadie, prefiero trabajar solo —dijo Klaus.

Lo miré durante unos segundos preguntándome qué tan en serio habría dicho aquello o qué tan solitaria debía ser su vida. Él había hablado de estar en el negocio familiar. ¿Sería toda su familia espía? Pensé en Ethan, el poco tiempo que pasábamos juntos pero intentábamos aprovechar más que nada. Yo también estaba sola, salvo que nunca antes le había dado importancia. La mayor parte del año era solo yo. El trabajo siempre sería más importante para mamá, Paul era su asistente, Josh era amable al recibirme en su casa pero no era más que un artista frustrado que dormía todo el día. Y sin embargo supe que no importaba cómo fuera mi vida, siempre habría alguien peor. Él podía conocer gran parte del mundo y haber estado en los mejores lugares en los momentos de mayor esplendor pero quizás jamás había tenido una relación como la de Cam y yo, o incluso la de Thomas y Ethan. Quizás Klaus realmente estaba solo y eso era algo que nada podría compensar.

El tercer día no fue muy diferente y realmente no quería imaginar qué debía pensar la recepcionista de una pareja de adolescentes encerrados todo el tiempo en el mismo cuarto. Lamentablemente para las creencias de la mujer nuestra mayor cercanía era cuando pasábamos por recepción y fingíamos ser una pareja, luego creo que todo se resumía a odio mutuo y un intento por ignorarnos el uno al otro.



Exploré el cuarto, intenté encontrar una prueba de que Ethan no dejaría nada allí por ser el lugar más obvio. Pero el problema de buscar una prueba que no había nada allí era eso, realmente no había nada que notar o encontrar. No había rastro de que alguien hubiera ocupado la habitación antes que nosotros. ¿Y si un equipo especializado en búsqueda del MI6 no lo había encontrado cómo pretendían que yo, una simple chica de dieciséis, lo hiciera? Y a pesar de mis intentos Klaus seguía sin creermelo y tampoco se molestaba en ocultar mucho su desagrado respecto a la situación. Al parecer tener que andar pegado a una chica común no era mucho de su agrado.

¿Y qué era lo que él tanto hacía en su ordenador? Nada tenía sentido últimamente y el hecho de que ni siquiera pudiera salir del cuarto sola estaba comenzando a enloquecerme. ¿Cuándo había empezado a ser considerada una potencial amenaza para la seguridad internacional? Resoplé antes de tirar el libreto lejos, memorizar los diálogos sin practicar o ensayar era lo mismo que no hacer nada. ¡Y no iba a practicar frente al señor espía sentado en la cama con su ordenador! Además, considerando su afición por el teatro, seguramente me mandaría a callar apenas dijera una palabra.

Sostuve mi cabeza entre mis manos, estas no estaban resultando ser unas vacaciones muy interesantes en París. Mi vida posiblemente se iría al diablo luego de esto, parecía que ya nada volvería a ser normal y por cada día que pasaba no había ningún rastro de Ethan. Levanté la vista sin saber mucho qué hacer y temiendo que iría a enloquecer y entonces me congelé al verlo.

Había un hombre observándome en la ventana del edificio al otro lado de la calle. Su tez era bronceada, tenía el color de alguien del mediterráneo. Su cabello era negro como la tinta. Llevaba puestos unos lentes oscuros y me hizo una seña con una mano enguantada.

—Klaus —susurré sin dejar de verlo.

—Ahora no —dijo él.

—¡Klaus! —dije y miré al espía—. Hay un hombre en la ventana de en frente viéndonos.

Él reaccionó más rápido de lo que hubiera creído posible. Dejó el ordenador y se acercó a la ventana pero cuando me volví a fijar el hombre ya no estaba allí. Klaus se dio vuelta y me miró, parecía sereno como siempre pero podía notar la alarma en sus ojos. Él no se había acercado lo suficiente a la ventana como para ser visto pero sí para poder fijarse.

—Había alguien allí —dije.

—¿Estás segura? —preguntó él y asentí.

Se agachó a mi lado y se acercó lo suficiente para que nadie que no fuera yo pudiera oírlo. La próxima vez que habló su voz fue apenas más que un susurro.

—La primera vez puede ser una falsa alarma. La segunda ya es una coincidencia y eso no es bueno. La tercera debes abandonar el lugar. ¿Entiendes?

—Sí.

—No estamos haciendo nada y no hay modo de que alguien tenga prueba de lo contrario. Aférrate a tu cubierta y no la sueltes ni aunque te hayan descubierto —dijo él suavemente—. ¿Ya habías visto a este hombre?

—Nunca en mi vida.

—¿Cómo era?

—No lo sé, fue muy rápido.

—Tienes que pensar. Esto es la mejor arma que puedes tener —dijo él y tocó apenas mi cabeza—. Olvidar un rostro podría costarte la vida. Intenta recordar, no hay nada como la memoria. Busca lo inusual, eso es lo más importante, los pequeños detalles inusuales pueden delatar totalmente a alguien.

—Ok. Era alto, cabello negro, bronceado —dije y cerré los ojos intentando revivir el momento—. Me estaba mirando, a mí. Y creo que me saludó.

—Intenta recordar algo más, tiene que haberlo. Busca algo fuera de lugar —dijo Klaus.

—Tenía puesto un guante. ¿Qué clase de persona usa guantes con este clima? ¡Es verano!

Él se alejó. Su silencio me dijo que posiblemente había dado en el blanco. Lo miré con precaución pero como siempre su expresión era inescrutable. Tenía razón y afuera la temperatura era demasiado alta como para que algún loco anduviera por la calle usando guantes.

Pero si estaba en lo correcto o no nunca lo supe, ya que Klaus pretendió como si nada hubiera ocurrido. No sabía si no me había tomado en serio por no ser nadie importante, si desconfiaba de mí o si simplemente creía que no debía decirme nada. Estuve mirando por la ventana esperando ver nuevamente al hombre pero no apareció otra vez. Aun cuando cayó la noche continué apoyada por la ventana, mirando con ensoñación la bella capital francesa iluminada. Era una vista hermosa, me hubiera gustado salir y disfrutar de las calles parisinas o los restaurantes de noche.

Al momento de dormir mi incertidumbre se había contagiado con un poco de temor. Cerré los ojos e intenté olvidar lo sucedido. Klaus había dicho que una vez podía ser una falsa alarma y que no era del todo malo. Además, de estar en peligro no continuaríamos en ese hotel y él me lo habría dicho, o al menos aquello quería creer. Se suponía que Klaus estaba para mantenerme a salvo. ¿No?

No volví a ver al hombre por más que estuve atenta los siguientes días pero al quinto las cosas empeoraron. Klaus se instaló con su ordenador para revisar qué habían grabado las cámaras durante nuestra ausencia y supe enseguida que algo no estaba bien. Me acerqué lo suficiente para ver sobre su hombro las grabaciones, la mujer de limpieza se había tomado más libertades de las que debería al revisar cajones y placard. Ella rápida y meticulosamente había dado vuelta la habitación y revisado cada posible escondite sin dejar rastro alguno de su visita.

Una vez podía ser falsa alarma, dos veces ya era una coincidencia y eso no era nada bueno. Intenté pensar del mejor modo posible que no incluyera nada con espías o problemas internacionales. Quizás la mujer simplemente era una ladrona, robando joyas de los huéspedes o algo así. Tal vez ella solo buscaba un poco de dinero que tomar. Nada grave, nada que pudiera estar relacionado con el hecho de que mi compañero de cuarto fuera un espía o mi hermano o estuviéramos buscando algo que supuestamente podría poner en riesgo la seguridad internacional.

Vamos. ¿A quién quería engañar? ¿Cuántas eran las posibilidades de que la mujer fuera una simple metiche o ladrona considerando la situación? Miré a Klaus esperando alguna explicación pero él no dijo nada. Se pasó el resto del día revisando cada lugar que la mujer había tocado sin encontrar nada. Esa noche ni siquiera salimos a cenar o pedimos algo.

Mi estómago gruñó en protesta y me dificultó encontrar el sueño. El suelo estaba más duro e incómodo si aquello era posible, mi mente se negaba a descansar presa del miedo y no importaba cuánto lo intentara no podía cerrar los ojos por mucho tiempo. ¿Qué estaba haciendo? ¿Qué había pretendido al venir a París?

Estaba en algún momento de mi constante lucha contra mis pensamientos por dejarme dormir cuando escuché un ruido. Enseguida me di vuelta y vi las sombras detrás de la puerta. El grito quedó atrapado en mi garganta, el miedo me dejó sin capacidades físicas o quizás fueron mis instintos que me dijeron que lo peor que podía hacer era gritar. Los escuchaba murmurar, escuchaba los ruidos en la cerradura mientras intentaban forzarla y cuando alguien me tomó por detrás y cubrió mi boca tan solo pude pensar en huir.

Mordí fuertemente la mano de mi agresor y lo sentí tensarse detrás de mí ante el dolor pero luego me relajé cuando me di cuenta de que era Klaus. Mi error, lo siento. Él se llevó un dedo a los labios y luego me soltó. ¿Cómo era posible que hubiera aparecido a mi lado de un modo tan rápido y silencioso? Quizás, después de todo, sí fuese un espía altamente entrenado.

Él tomó mi mano y nos levantamos. Los ruidos en la puerta eran muy bajos, de haber estado dormida seguramente no los habría escuchado. Ok, esta ya era la tercera vez, y era aún más aterradora que las anteriores. Mañana saldría de este lugar con o sin Klaus, no me importaba si ponía la seguridad mundial en peligro por eso.

Lo miré sin palabras cuando él se subió sobre la cama y esta hizo ruido. ¿Qué? ¿Y se suponía que este sujeto tenía años de entrenamiento ultrasecreto? Retiro lo dicho anteriormente. ¡Él no tenía nada de espía altamente entrenado! Pero su indiscreción no acabó allí sino que también tiró de mí para que cayera sobre el colchón y este nuevamente hizo ruido. Lo miré furiosa pero él no parecía ser consciente de lo que estaba haciendo. Se puso en pie, más ruido. Y tiró de mí hasta que me levanté, más ruido.

Me cubrió la boca antes de que pudiera protestar. ¿Cómo podía ser tan idiota? Y él no vaciló

en moverse, causando así más ruido de resortes viejos, y acorralarme contra la pared. Lo miré con odio. ¿Por qué simplemente no dejaba de moverse y causar ruido? ¿Quería que nos descubrieran y matasen o qué? Pero en vez de eso él señaló la puerta y me fijé. Los ruidos en la cerradura habían cesado, los hombres al otro lado se habían detenido. ¿Estarían pensando cómo matarnos al saber que estábamos aquí? Me quité la mano de Klaus de encima.

—Gime —susurró él.

—¿Qué? No —susurré.

Le sostuve duramente la mirada, nada de esto tenía sentido. ¡Y él definitivamente había perdido la cabeza! Tampoco dejaba de moverse para hacer ruido.

—¿Qué haces? —susurré.

—Somos dos adolescentes, sin ningún adulto, en una habitación de hotel en París en medio de la noche. ¿Qué se supone que estaríamos haciendo? —dijo él tan bajo como fue posible—. Ahora, Bright, muéstrame si eres buena actriz.

—Mi nombre es Emma —dije.

—No me importa —dijo él—. Hazlo o te obligaré a hacerlo, tú elige.

Secreto de actriz: no importaba la situación o lo que tuvieras que actuar, no importaba quién fueras en realidad o qué te atrevieras a hacer, al momento de actuar era esencial olvidarlo todo y ser el personaje. Yo no era Emma Stonem, chica común en medio de un asunto del MI6 y no estaba aquí con un espía. Yo era Emma, una chica normal y estaba aquí con mi novio. Por lo que no vacilé al momento de soltar un gemido.

Si alguna vez has estado en el equipo de teatro de Maurice, entonces él te ha hecho actuar las escenas más excéntricas y las situaciones más humillantes. Una vez invitó a todo un año de la universidad de Oxford a un ensayo. Otra vez nos hizo ensayar en ropa interior. Y era mejor no hablar de su selección de escenas para encontrar a sus mejores actores. Si querías estar en alguna obra de Maurice no debías tener escrúpulo de ningún tipo ni temer a la humillación.

Así que simplemente gemí, recordando que Maurice ya me había hecho actuar una escena así con un micrófono escondida tras bambalinas y un co-actor. De hecho, él me había hecho repetirlo una y otra vez hasta que lo consideró perfecto aunque, te lo advierto, por perfecto él quiso decir que provocó el efecto que debía y sus palabras para explicarlo no fueron para nada censuradas o lícitas.

La reacción de los hombres que estaban intentando entrar se notó al instante por lo que simplemente gemí otra vez y continué con la puesta en escena. Hasta dije el nombre de Klaus una o dos veces y al cabo de unos minutos los hombres abandonaron lo que estaban haciendo y huyeron. Increíble, jamás hubiera creído que algo así podría funcionar de este modo. Casi tenía ganas de besar a Maurice por haberme hecho ser capaz de actuar cualquier cosa sin importar lo que implicase.

—Bien, Bright. No sé qué clase de actriz serás pero eso estuvo perfecto —dijo Klaus.

—Funcionó —dije sorprendida y él finalmente me soltó y se alejó.

—Principiantes. Aprendí este truco en Bruselas. Es increíble lo útil que puede llegar a ser.

Él se bajó de un salto y se acercó hasta la puerta. Se agachó para mirar por debajo de ella y se reincorporó. Abrió apenas lo suficiente para fijarse si había alguien y luego salió a chequear el pasillo. Me bajé de la cama y estuve feliz de sentir el suelo bajo mis pies nuevamente. Klaus volvió segundos después y lo primero que hizo fue tomar su bolso de donde estaba y tirarlo sobre la cama.

—Esperaremos a que sea de día, y nos iremos —dijo—. Aquí ya no hay nada.

—Finalmente —dije—. ¿Pero en serio teníamos que esperar a que esto pasara para que me escucharas?

—Esto va más allá de lo que comprendes. No eran los mismos tipos que las otras veces. Temo que hay más bandos en este juego de los que creía.

—¿Qué? ¿Hay más tipos malos detrás de nosotros además de los que tienen a mi hermano? Podrías haberme advertido si siempre lo supiste.

—Eres una persona de riesgo.

—Pues la persona de riesgo acaba de hacer que nos dejen en paz. ¿Por qué estás tan dispuesto a ocultarme todo?

—Porque sé que no eres una persona en la que se pueda confiar, cuanto menos sepas mejor. Ya bastante tonto y arriesgado es haberte involucrado en esto.

—Ah, cierto que crees que terminarás muerto por estar conmigo. ¿Es porque soy solo una chica?

—No. Es porque eres una chica y una Bright —murmuró él mientras armaba su bolso—. Y esa nunca es una buena combinación.

—¿Y qué tiene que ver eso? Mi nombre es Emma Stonem y que tú y todos estén determinados a creer que soy un peligro sin siquiera decirme por qué no es mi problema. No soy una Bright. Nunca lo fui. Ahora deja esa tontería de lado —dije molesta.

—Me robaste en el tren, no eres de fiar —dijo simplemente.

—Para demostrarte que no debías subestimarme, odio que me traten de menos cuando fueron ustedes los que me pidieron ayuda a mí. Yo no me ofrecí.

—No puedes hablar ni decir nada al respecto, no sabes nada.

—No, tienes razón, no sé nada y eso porque todos parecen determinados a darme la menor información posible.

—¿Puedes dejar de ser una niña malcriada y caprichosa por una vez y callarte?

Esa, definitivamente, fue la gota que rebalsó el vaso. Yo no era ni caprichosa ni malcriada, tenía un punto y no pensaba dejar de defenderlo. Me acerqué hasta él y lo tomé por su camisa. No me importaba quién fuera ni quién se creía que era, para mí no era más que un adolescente idiota como muchos otros que conocía.

—Si tú no piensas ayudarme entonces obtendré las respuestas por mi cuenta. Es mi hermano a quien estamos siguiendo y si quieres mi ayuda te recomiendo que empieces a tratarme mejor. He aquí una advertencia. No tendré la menor idea de lo que signifique ser una Bright ni cuál problema tenga el MI6 con las mujeres de esa familia, pero yo soy una Stonem y aquello significa nunca ceder y nunca darnos por vencidas cuando queremos algo y yo quiero a mi hermano de regreso.

Lo solté y no le di oportunidad de responderme. Me di vuelta y me ocupé de mi propia valija. Tal vez sí hubiera heredado parte del carácter de mamá pero sabía lo determinada que ella podía ser en su trabajo y yo era igual. Klaus se equivocaba si creía que podía tratarme así y subestimarme, haría lo que fuera necesario para recuperar a Ethan aun si aquello implicaba meterme de cabeza en este asunto de espías.

Dejaría de ser una chica normal y no hacer nada y empezaría a poner en práctica lo que había aprendido en mi vida fuera la actuación de Maurice, los actos de chica mala de Alice o los trucos de espía de Ethan. Cualquier cosa estaría bien. Sería yo también una espía si era necesario.